



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID

Facultad de Ciencias de la Información

Máster Universitario de Comunicación Social

DISCURSOS REBELDES EN M-68 Y 15-M

JOAQUÍN GALINDO RAMÍREZ

jukgalindo@hotmail.com

Tutora: Dra. Adela Franze

Madrid, septiembre de 2014

*“La única manera de tratar con un mundo no libre
es ser tan absolutamente libre
que tu simple existencia sea un acto de rebeldía”*

Albert Camus.

ÍNDICE

<u>INTRODUCCIÓN</u>	5
<u>I. MARCO TEÓRICO</u>	7
1. Genealogía como planteamiento	7
1.1. <u>Una forma particular de mirar</u>	9
2. Una noción de discurso	11
2.1. <u>La cadena del discurso</u>	12
2.2. <u>El discurso como espacio de lucha</u>	13
2.3. <u>Condiciones de producción del discurso</u>	15
2.3.1. Mecanismos externos del discurso	15
2.3.2. Mecanismos internos del discurso	18
3. La legitimación en los discursos	20
3.1. <u>La performatividad en el discurso</u>	21
3.2. <u>El lenguaje de autoridad</u>	22
3.2.1. Reconocimiento de la autoridad	23
4. Relaciones de poder	27
4.1. <u>El ejercicio del poder</u>	28
4.1.1. Violencia y lucha en las relaciones de poder.....	31
4.1.2. Libertad y resistencia	33
4.1.2. El concepto de estrategia	35
5. La rebeldía	37
5.1. <u>El ejercicio de la rebeldía</u>	39
5.2. <u>Rebeldía y cambio social: los movimientos sociales</u>	39
5.2.1. Estructura de oportunidad política.....	42
5.2.2. Marcos de significado	43
5.2.2. Repertorio de acción colectiva	45

II. PRESENTACIÓN DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES	46
A. Presentación de M-68	46
1. <u>Estructura de oportunidad política en M-68</u>	47
2. <u>Identidad y marco de significado en M-68</u>	49
3. <u>Repertorio de acción colectiva en M-68</u>	59
B. Presentación de 15-M	62
1. <u>Estructura de oportunidad política en el 15-M</u>	63
2. <u>Identidad y marco de significado en el 15-M</u>	64
3. <u>Repertorio de acción colectiva en el 15-M</u>	72
 III. DISEÑO DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN	 77
A. Objeto de estudio	77
B. Objetivos	77
C. Planteamiento metodológico	78
1. <u>El análisis de las relaciones de poder</u>	79
2. <u>Análisis de discurso</u>	80
2.1. Análisis crítico del discurso (ACD)	81
2.2. Análisis del discurso rebelde	84
3. <u>Cuerpos del discurso</u>	85
4. <u>Análisis de trayectorias de vida</u>	86
4.1. Fuentes secundarias	88
 IV. JUSTIFICACIÓN DEL PROYECTO	 89
<u>Justificación social</u>	89
<u>Justificación académica</u>	90
<u>Justificación metodológica</u>	92
 V. BIBLIOGRAFÍA	 93

INTRODUCCIÓN

Discursos Rebeldes en M-68¹ y 15-M es nuestro Trabajo Final de Máster, en su modalidad 3 (anteproyecto de investigación) del Máster Universitario en Comunicación Social de la Universidad Complutense.

Este escrito responde a un germen que comenzó hace años pero que ha sido espolcado durante el estudio de este máster, y por ende perfilado. El hecho de que este interés temático estuviera ya en el horizonte antes de comenzar el máster ha ayudado a direccionar cada uno de los conocimientos adquiridos, de los cuales sin duda se ha nutrido este trabajo.

La meta con la que cursamos los estudios en Comunicación Social hace ya dos años era la de estar capacitados para abordar una investigación doctoral, y el presente trabajo es el resultado y culmen de estos dos años que hemos dedicado a su preparación.

Sobre la estructura de este trabajo

Previamente a la lectura del presente trabajo, es necesario hacer hincapié en el carácter de anteproyecto de este, al que hemos querido ser fieles: esto significa que no se procede al análisis de un objeto de estudio, sino al desarrollo de las bases que han de sustentar una futura investigación doctoral. Estas bases en las que hemos focalizado nuestro anteproyecto son: marco teórico, presentación de los movimientos sociales M-68 y 15-M, diseño del anteproyecto de investigación, y justificación. Dichos bloques están organizados de la forma que nos ha parecido más coherente de cara al recorrido que hará el lector.

En el marco teórico desarrollamos las ideas que gradualmente han ido gestando el objeto de estudio, por lo que ocupa el grueso más importante y el comienzo de este trabajo; hemos considerado necesario comenzar desde ahí para posteriormente poder desgranar los apartados que le suceden.

En esta misma línea de delimitación del objeto de estudio, presentamos seguidamente los movimientos sociales que nos proponemos analizar en la futura

¹ En este trabajo emplearemos M-68 para referirnos a Mayo del 68.

tesis doctoral. Hemos dado tanto a M-68 y 15-M una estructura similar para centrarnos en los mismos aspectos –estructura de oportunidad política, identidad y marco de significado y repertorio de acción colectiva-. Esta presentación la hacemos a través de la combinación de las ideas y estudios que ya han desarrollado otros autores.

Una vez mostradas las piezas necesarias para abordar el objeto de estudio, procedemos al diseño del proyecto de investigación, en el que ya sí acotamos dicho objeto, así como los objetivos que queremos abarcar y el planteamiento metodológico con el que trabajar.

Por último, justificamos el proyecto desde el punto de vista social, académico y metodológico.

Creemos que este es el recorrido más adecuado para mostrar los pilares sobre los que trabajaremos ya sí el análisis de los *Discursos Rebeldes en M-68 y 15-M*.

I. MARCO TEÓRICO

1. Genealogía como planteamiento

¿Dónde situar el origen de este discurso?, ¿son estas palabras que se escriben en su momento concreto su origen mismo?, o más bien, ¿se trata del comienzo de lo que está aún por venir?

Es cierto que de la misma forma en que un árbol planta sus raíces sobre el sustrato y se nutre de él, el origen de una reflexión, de un discurso, plantea numerosas y variadas preguntas como heterogéneo es su sustrato. Pero si continuáramos preguntándonos, se nos plantearía la necesidad de conocer la procedencia de ese sustrato, pues al igual que alimenta a las raíces de nuestro árbol, bien debe alimentarse de algo anterior que le dé su carácter único, disperso, no idéntico, azaroso pero concreto, y que en definitiva le permite actuar de forma específica. ¿No sería acaso nuestra última pregunta aquella que tuviera por respuesta el inicio original? Un origen, que en su naturaleza misma, no podría ser sino la verdad: la verdad objetiva, pura, limpia e inmutable que invoca al resto de las cosas que nacen de ella. No encontraríamos siquiera a nuestro Adán, pues incluso sus primeras palabras serían resultado de aquello que su antecesora la verdad le diera el don de decir. Así pues, incluso el *decir* de Adán sería no más que un reflejo.

Exentos de mirar cara a cara a esa verdad tan pura como cegadora, entonces nuestros ojos tendrán que posarse sobre otras cosas, otros hechos; o, por el contrario, podríamos mirar desde un prisma que nos permitiera comprobar que más allá de esa pureza cegadora se esconde un artificio del sucesor de Adán, que es el que da a la verdad su carácter sagrado y supremo. Y este artificio es algo que ha sido ejercido: no es más que un hacer, un actuar que engaña, oculta y que de esa manera desciende a lo humano, insertándose en un devenir de hechos y acontecimientos. Es lo “irónico” e “irrisorio” (Foucault, 1971: 138-139) del artificio lo que nos sitúa a un nivel distinto, el de la verdad humana, que tiene su lugar donde lo irónico se convierte en sagrado y lo irrisorio en inquebrantable. Nos enfrentamos a una verdad de bajos fondos, la del artificio, (...)

“una hueste en movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realzadas, extrapoladas y

adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes; las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son.” (Nietzsche, 1998 [1873]: 25).

No es que estas relaciones humanas adquieran el aspecto de una metáfora entendida como un atributo estético, pero sí el mismo lenguaje, lo que ya supone enmarcar la verdad dentro de una categorización u homogenización artificial; artificial en el sentido que procede de la producción, de un hacer que se vincula a un momento y lugar concretos, con un productor concreto dentro de un sistema de relaciones y que está subordinado a unos fines concretos. Y en cuanto ello es producido por el hombre, se le ha de atribuir aquello que le acompaña: “la injusticia, la maldad, lo individual, lo diferente, lo irracional, lo azaroso, lo intuitivo del hombre” (Rujas, 2010: 4)². Nos enfrentamos de esta manera a una de las cuestiones que se nos planteaban más arriba, cuando hablábamos de la procedencia del sustrato que fundamentaba nuestro árbol, cuya singularidad nos aparece así como un subproducto con su sistema de relaciones impuesto por el azar del devenir. Pero alejados entonces de esa verdad inmutable y cegadora del principio, el objeto deberá convertirse en descubrir el artificio que la convierte en inmutable y cegadora; es decir, en las prácticas humanas concretas que le han dado lugar³.

Siguiendo a Foucault de nuevo (...) “detrás de las cosas hay una <<cosa bien distinta>>: en absoluto su secreto esencial y sin fecha, sino el secreto de que no tienen esencia, o de que su esencia fue construida pieza por pieza a partir de figuras que le eran extrañas” (Foucault, 1971: 138). Y si emplazamos aquí la pregunta que esbozáramos al principio, *¿cuál es el origen de este discurso?*, nos enfrentamos a la respuesta de que detrás suya no hay una esencia única e inalterable, sino que más bien viene condicionado por algo camuflado de esencia, pero que en realidad ha sido producida y construida mediante acciones humanas –artifícios- heterogéneas y dispersas. Si nuestro discurso es una rama del árbol, su genealogía tiene comienzo en ese sustrato. Y esa genealogía ha de ser el prisma desde el que observemos un curso

² En ‘Genealogía y discurso. De Nietzsche a Foucault’, Javier Rujas Martínez-Novillo muestra el vínculo entre las obras de ambos autores. Foucault perfilaría su modelo arqueológico para dar lugar a uno genealógico en el que toma varias nociones de Nietzsche.

³ “Este origen, entendido como invención (*Erfindung*) o como artificio (*Kunststück*), es utilizado tanto por Nietzsche como por Foucault en modo irónico y peyorativo, pero no por ello menos eficaz. Al punto tal, que será asemejado en varios textos nietzscheanos a lo que vendría a ser la magia negra. Es esa noción de origen como invención –como artificio- la que le permite decir a Foucault que la genealogía se sabe presa de su propia perspectiva; y, de esa manera, intentar hacer su propia genealogía”. Fernando Beresñak, en ‘Michel Foucault y su metodología histórico-filosófica’ (2011: 27).

histórico que no se rinde a un origen divino, sino a un comienzo determinado por una cadena de relaciones y actos concretos “cuyas causas no tienen siquiera necesidad de estar relacionadas entre sí, antes bien, a veces se suceden y se relevan de un modo aparentemente casual” (Nietzsche, 2006 [1887]: 100). El comienzo de este discurso se sitúa así en el azar, o la casualidad de su singularidad. Con esta perspectiva que rechaza el origen en favor del comienzo, lo único que hacemos es desmarcarnos de un punto de vista que le niegue a la “cosa” –discurso- un hacer concreto invocado por ese sustrato propio cuyas características hacen que sea lo que es; la genealogía no busca el origen para alcanzar su finalidad, sino que rebusca, rastrea, se sumerge, escarba en el comienzo de lo concreto y particular del discurso para ver su cadena de relaciones que no tiene por qué dar lugar una sucesión lógica, y más bien al contrario, azarosa. Y aunque un poco más adelante explicaremos por qué todo esto se encarna en el discurso, primero es preciso aclarar algunos conceptos.

1.1. Una forma particular de mirar

Si hemos dedicado este espacio a explicar una visión, una consideración o perspectiva, es porque la forma en la que nos acercamos al conocimiento, -y concretamente aquí al objeto que deseamos estudiar-, será una forma particular de mirar. Es la manera que demanda el planteamiento. En este estudio de la genealogía es necesario distinguir entre *procedencia* y *emergencia*.

La *procedencia* está ligada a la idea de comienzo y consiste en el rastreo de los elementos, actos o acontecimientos que tienen una naturaleza heterogénea y que han permitido la formación de la ‘cosa’, nuestro discurso: “seguir la ramificación compleja de la procedencia (...) es descubrir que en la raíz de lo que conocemos y de lo que somos no están en absoluto la verdad y el ser, sino la exterioridad del accidente” (Foucault, 1971: 141). Esta búsqueda del accidente pretende la fragmentación en cuanto que huye de una categorización o la unidad previa; es necesario buscar los puntos de desviación dentro de esta genealogía, pues serán a su vez los puntos sobre los que se anclen nuevos comienzos. Es necesario tener una visión general del árbol para observar todas las ramas que despliega el tronco y también cada una de sus ramas.

Pero vayamos concretando: si decíamos que el ser y la verdad no esconden tras de sí más que el artificio, el engaño, ¿en qué debemos buscar para encontrar

esos accidentes o desviaciones? La respuesta no es otra que en la *praxis* de un hacer concreto: “no hay ningún <<ser>> detrás del hacer, del actuar, del devenir; el <<agente>> ha sido ficticiamente añadido al hacer, el hacer es todo” (Nietzsche, 2006 [1887]: 59); es decir, que serán las prácticas, aquello que ha cristalizado sobre la historia y que ha tenido lugar de una forma específica y única lo que nos permita encontrar los rasgos que han provocado la singularidad. Unas prácticas que se manifiestan a través de lo que Foucault llama *cuerpo*: “superficie de inscripción de los acontecimientos (mientras que el lenguaje los marca y las ideas los disuelven), lugar de disociación del yo (al cual intenta prestar la quimera de una unidad sustancial), volumen en perpetua disgregación” (1970: 140). El cuerpo es la ‘cosa’ que posee aquellos elementos, huellas, marcas que han cristalizado dentro de toda una sucesión de acontecimientos y avatares, y que se presentan como algo concreto y único; es la caracterización del hacer, de la *praxis*: es su manifestación: “A los fenómenos que el genealogista examina, los llama Nietzsche, cuerpos” (Murcia, 2000: 2). Como veremos más adelante, serán los discursos que estudiaremos.

Por su parte, la *emergencia* se refiere al “punto de surgimiento”, “el principio y ley singular de una aparición” (Foucault, 1971: 143), es decir, al momento concreto en el que confluyen una serie de fuerzas, dominaciones, luchas en definitiva, de los cuales irrumpe el comienzo de una nueva cosa: es, según Foucault, un espacio de violencia en el que se da un juego de relaciones de dominación y poder. Una violencia⁴ que no debe ser entendida como una coerción física, sino precisamente como ese conjunto de relaciones de dominación y de resistencia en las que entran en juego los deseos y voluntades.

Y en este aspecto, se notará que la noción de un sentido histórico es imprescindible para poder interpretar e identificar estos espacios de emergencia y sus relaciones; no obstante, no es la historia el objeto de cuyo estudio se encarga la genealogía, pues la misma historia es un proyecto de universalización, es una categoría pretendida y creada. Ahora bien, sí es necesario el sentido histórico, un sentido histórico que consista en una mirada que no pretende considerar los acontecimientos como una mera sucesión continua de tipo lineal; la mirada histórica persigue el acontecimiento en sí mismo con toda su singularidad y particularidad, entendiéndolo como ese espacio de emergencia en el que se dan variadas relaciones

⁴ Aunque este tema lo trataremos en mayor profundidad más adelante, es necesario destacar que para Foucault es imprescindible que existan posibilidades de resistencia; en el caso contrario, no se podría hablar ya de relación de poder, sino de una relación de coerción.

de lucha, dominación y resistencia. Así pues, la genealogía es una forma de mirar que centra su atención no en las alturas de la historia, sino en sus bajos fondos; es una mirada hacia abajo, donde se encuentran los cuerpos, “sumergiéndose para captar las perspectivas, desplegar las dispersiones y las diferencias, dejar a cada cosa su medida y su intensidad” (Foucault, 1971: 149). Allí donde se encuentre el artificio, se encontrará la dispersión. Y esta manera particular de observar conllevará una manera particular de preguntar: “se trata de recorrer con preguntas totalmente nuevas, y por así decirlo, con nuevos ojos” (Nietzsche, 2006 [1887]: 28, 29).

Pese a que tanto Nietzsche como Foucault utilizan un planteamiento genealógico en sus trabajos, este último se focaliza sobre el discurso:

“Foucault, sin embargo, desplazará el centro de atención de la genealogía de la evolución del sentido de las palabras (etimología), entendida en Nietzsche como síntoma de una evolución en la moral, a los discursos (y su serie), entendidos como síntoma –y parte constituyente– de la irrupción del acontecimiento”. (Martínez-Novillo, 2010: 12).

Esto nos permitirá seguir varias de las ideas del autor francés a la hora de aportar la noción de discurso que emplearemos en nuestro trabajo, que es lo que vamos a delimitar a continuación.

2. Una noción de discurso

Hasta ahora no hemos hecho sino mostrar una reflexión, una perspectiva, pero en ella hemos ido dejando algunas lagunas en cuanto a lo que era nuestra inquietud al principio, que era aquello ligado al discurso. Sin embargo, no se ha tratado de un trabajo en vano, pues lo que se ha dicho tiene una aplicación directa en el discurso. Vamos a centrarnos ahora en él.

Recapitulando, habría que señalar varios aspectos que hemos mencionado: un curso genealógico de las cosas, con un origen que no podemos alcanzar pero sí un *comienzo* singular en un espacio de *emergencia* en el que se da una lucha entre múltiples sistemas de relaciones de dominación y resistencia de un carácter heterogéneo, que cristalizan en unos *cuerpos* y ubicados en un punto de la historia; una historia que no debe ser observada como un todo ya categorizado, sino

fragmentada en una multitud de prácticas concretas. No es demasiado aventurado anticipar que estas son las condiciones en las que se va a producir el discurso. ¿Por qué?

2.1. La cadena del discurso

De hecho, Bajtin, a la hora de reflexionar sobre 'El problema de los géneros discursivos' (1982), llega a unas conclusiones que siguen una línea muy similar a la que hemos apuntando. Una de las grandes carencias que él se encarga de señalar sobre el estudio del discurso es lo que considera como una disociación del enunciado respecto de la vida. Los enunciados no son simples conjuntos lingüísticos que forman parte del discurso de manera aséptica, sino que están atravesados por las distintas esferas de la vida cotidiana. Al ser pronunciado por un hablante, tiene una motivación ligada a unos deseos y una pretensión sobre el oyente, se trate ya de un enunciado enmarcado en un texto científico, de una noticia de prensa o como de un diálogo breve; es así que el enunciado no puede aparecer como algo externo de la propia dinámica de la vida, sino que de él participan no sólo aquella información, el objeto, que en el momento concreto se pronuncia, sino también el mismo pasado y futuro: los deseos motivados en un momento predecesor cristalizan en un enunciado que forma parte de un discurso, que se hace en un momento presente, pero que espera un eco en el futuro, pues se pretende y se anticipa una respuesta del oyente.

Un hablante, de esta manera, no sería más que otro contestatario del que en otro momento se esperaba respuesta:

“Todo hablante es de por sí un contestatario, en mayor o menor medida: él no es un primer hablante, quien haya interrumpido por primera vez el eterno silencio del universo, y él no únicamente presupone la existencia del sistema de la lengua que utiliza, sino que cuenta con la presencia de ciertos enunciados anteriores, suyos y ajenos, con los cuales su enunciado determinado establece toda suerte de relaciones (se apoya en ellos, problematiza con ellos, o simplemente los considera conocidos por su oyente). Todo enunciado es un eslabón en la cadena, muy complejamente organizada, de otros enunciados (...)” (Bajtin, 1982: 4)

Un discurso, por tanto, tiene su sustrato en los enunciados que han formado parte de otros discursos anteriores, e igualmente, servirá asimismo de sustrato a otros discursos que se pronunciarán a posteriori. El componente relacional es evidente en esta concepción de Bajtin, que habla de una cadena dialógica en la que se

entrecruzan reacciones y respuestas acerca de lo que ya se ha dicho, de lo que es objeto el enunciado, un enunciado con el que se pretenden nuevas reacciones y respuestas en una retroalimentación constante entre enunciador y contestatario.

Aceptada esta idea relacional, no se podrá, por tanto, rechazar la vinculación entre la acción y el propio discurso, pues referirse a un objeto es indisolublemente también hacerse eco de él y de lo que ya se ha dicho sobre él, y a su vez, aportar una nueva visión sobre el mismo que afectará a otros sujetos a la hora de referenciarlo: “el objeto del discurso, por decirlo así, ya se encuentra hablado, discutido, vislumbrado y valorado de las maneras más diferentes; en él se cruzan, convergen y se bifurcan varios puntos de vista, visiones del mundo, tendencias” (Bajtin, 1982: 11).

Esta noción dialógica del discurso, como una cadena constante a lo largo de los tiempos, casa perfectamente con el planteamiento genealógico que hemos propuesto, ya que mantiene presente la necesidad de un *sentido histórico* para su entendimiento, a la vez que implica una *procedencia* y unos puntos de surgimiento o *emergencia* latentes en el *cuerpo* del discurso. Asimismo, las diversas relaciones de poder que se enmarcan en el discurso nos conducen a entenderlo también como un espacio de lucha. Veamos por qué:

2.2. El discurso como espacio de lucha

Siguiendo una genealogía del discurso, podemos entender su singularidad y un externalizada en un hacer concreto de un momento concreto. Tanto su singularidad como su momento se deben a una procedencia y a una situación de emergencia en la que se da la confrontación de diversos elementos como deseos, pretensiones, intenciones o puntos de vista.

Este último término es el que emplea Bourdieu para hablar del discurso como un espacio de lucha y confrontación que invoca a lo trágico:

“No basta con explicar cada uno de los puntos de vista captados por separado. También hay que confrontarlos como ocurre en la realidad, no para relativizarlos dejando actuar hasta el infinito el juego de las imágenes cruzadas sino, muy por el contrario, para poner de manifiesto, por el mero efecto de la yuxtaposición, lo que resulta del enfrentamiento de visiones del mundo diferentes o antagónicas: es decir, en ciertos casos, lo trágico que nace de la contraposición, sin posibilidad de concesión ni

compromiso, de puntos de vista incompatibles, por estar igualmente fundados como razón social” (Bourdieu, 1999: 9).

Vemos que para Bourdieu no hay que huir de la confrontación que existe en el discurso, sino más bien incidir en ella: considerar los distintos puntos de vista –o deseos, intenciones, etc.-, como entes separados es fragmentar su naturaleza propia, lo que nos impediría conocer su “razón social”; una razón social que está ligada a lo trágico, de la misma manera que para Nietzsche lo estuviera el artificio. Si es necesario focalizar sobre lo trágico, sobre la confrontación, tenemos en el discurso un espacio de lucha de estos distintos puntos de vista o visiones del mundo.

Ahora bien, ¿qué representan esas luchas?, y, ¿por medio de qué se manifiestan?, ¿en qué reside lo trágico? Foucault también sigue una línea similar a la de Bourdieu, situando el discurso no únicamente como un lugar de confrontación y lucha de deseos, sino también como aquello por lo que se lucha:

“Por más que en apariencia el discurso sea poca cosa, las prohibiciones que recaen sobre él revelan muy pronto, rápidamente, su vinculación con el deseo y con el poder. (...) el discurso no es simplemente lo que manifiesta (o encubre) el deseo; es también el objeto del deseo; (...) el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” (Foucault, 1971: 15).

Precisamente es esto que apunta Foucault lo que otorga tanta importancia al discurso, y aquello por lo que le damos un lugar central en el trabajo: hacerse con el control del discurso deja el rastro de la lucha que se ha llevado a cabo para ello. Además, su razón social, la confrontación de los distintos puntos de vista y deseos, es lo que hace ineludible ligar el discurso con el hacer, y no sólo con el decir. No se trata de una dimensión netamente lingüística, sino de la acción: es la *praxis*, no sólo un espacio de lucha y sí la lucha en sí misma, que al ser ejecutada en unas características singulares y una procedencia singular se traduce en hacer concreto: el discurso.

Y aquí resuenan las palabras de Nietzsche que citáramos antes –“el hacer es todo”- cuando hablábamos de la creación del artificio. Aunque el discurso descansa en una autoría, esta misma esconde tras de sí una serie de prácticas concretas que han ido moldeando el discurso a semejanza de sus deseos y su voluntad de poder; si como afirmáramos antes, cada enunciado componente del discurso está condicionado socialmente y tiene unas pretensiones de cara a un contestatario, es en función de

que están ligados a una serie de elementos heterogéneos: a los objetos que están en juego, a los distintos espacios de puntos de vista y los deseos y *práxis* de los distintos enunciadores que se involucran en el discurso –incluidos los contestatarios–.

Como en cualquier lucha, en el discurso también se dan estrategias y mecanismos mediante los cuales ejercer el dominio y hacerse poseedor del objeto de deseo. Es lo que llamaremos condiciones de producción del discurso.

2.3. Condiciones de producción del discurso

El estudio de la genealogía trata de rebuscar en los “bajos fondos”, lo que en el discurso conllevará la búsqueda de aquello que aparentemente está oculto pero que participa de su producción. Si el discurso no es sólo el espacio de lucha, sino también aquello por lo que se lucha, como principal testigo, deben existir en él rasgos que ilustren esa lucha, vestigios de los deseos y de la voluntad de poder que están en juego.

“Supongo que en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad” (Foucault, 1970: 14).

Cuando Foucault habla de “esquivar” la “temible materialidad”, no hace sino indicar que estos procedimientos no aparecen de forma explícita en el discurso, que no están presentes de forma manifiesta, sino por el contrario de forma latente e implícita. Son mecanismos que pretenden la exclusión de aquellos elementos que no se desean en el discurso, y que por ende lo transforman y moldean, sometiéndolo a condiciones concretas de enunciación.

2.3.1. Mecanismos externos del discurso

Estos implícitos funcionan como mecanismos que dan forma al discurso, pero igualmente están sujetos a un devenir histórico, lo que implica la huella externa de elementos que no están directamente inmersos en discurso: lo que conlleva una serie de procedimientos de exclusión que, siguiendo a Foucault, llamaremos externos.

Aquello que excluye por antonomasia es sin duda **lo prohibido**; es lo que enmarca el objeto del discurso a lo que está permitido y lo que no está permitido, a lo que se puede decir y lo que no se puede decir. Esta prohibición no tiene por qué ser explícita, ni proceder de una sola institución, sino que se encuentra definida implícitamente por varias que ejercen su poder; es decir, a través de los propios discursos y de prácticas rutinarias –no necesariamente normativas- que van determinando lo prohibido.

“Uno sabe que no tiene derecho a decirlo todo, que no se puede hablar de todo en cualquier circunstancia, que cualquiera, en fin, no puede hablar de cualquier cosa. Tabú del objeto, ritual de la circunstancia, derecho exclusivo o privilegiado del sujeto que habla: he ahí el juego de tres tipos de prohibiciones que se cruzan, se refuerzan o se compensan, formándose una compleja malla que no cesa de modificarse” (Foucault, 1970: 14-15).

Como vemos, para Foucault lo prohibido no es algo que esté localizado de forma concreta, sino que va modificándose con el paso del tiempo. Considerando que las instituciones se erigen como el principal ente legitimador de aquello que se puede decir, también habrá que tener en cuenta la transformación de los sistemas de relaciones en los que se enmarcan a través del devenir histórico; esta es la forma en la que dependiendo de un momento histórico particular, aquello sobre lo que no se puede hablar –“tabú del objeto”-, la manera en la que se ha de hacer –“ritual de la circunstancia”, y la o las personas con potestad para hacerlo –“derecho exclusivo o privilegiado del que habla”-, cambian. De ahí también la importancia de manejar un sentido histórico que contemple la transformación de aquello que mantiene externo al discurso. Ejemplo de ello puede ser la herejía, que en función de la definición que se ha ido formando a lo largo de las distintas épocas, ha dado cabida a unas cosas y no a otras. Y esa definición es lo que a posteriori, ha dado lugar a lo prohibido.

Otro mecanismo de exclusión que tenemos que citar es la **separación entre la verdad y la locura**, que responde a una naturaleza de atribución:

“(…), el loco es aquel cuyo discurso no puede circular como el de los otros: llega a suceder que su palabra es considerada nula y sin valor, que no contiene verdad ni importancia (...); en cambio, suele ocurrir también que se le confiere, opuestamente, a cualquier otra persona, extraños poderes como el de enunciar una verdad oculta, el de predecir el porvenir, el de ver en su plena ingenuidad lo que la sabiduría de los otros no puede percibir” (Foucault, 1970: 16).

No se trata simplemente de una distinción de calidad dentro del discurso entre lo que se considera útil o inútil, ni es tampoco un sesgo ideológico o político; es, más bien, la legitimación por parte de algunos sujetos para erigirse como portadores de un determinado discurso: una legitimación que no necesariamente ha debido ser otorgada por una institución con potestad para ello, sino que ha sido igualmente construida por la razón social. Lo que está considerado como verdadero dentro de una razón social en un determinado momento, ese es el verdadero filtro que establece la diferenciación entre la verdad y la locura.

Es fácil comprobar la validez que tienen varios discursos en determinados esferas de la sociedad por su poder gregario, en detrimento de otros procedentes de sujetos distintos que contienen matices impropios de lo que es considerado verdadero. La cuestión que subyace aquí es el de la legitimidad de la fuente a hablar y hacerlo en virtud de que va a ser escuchado porque aquello que dice está aceptado socialmente como verdadero.

Por último, existe también otro procedimiento de exclusión, que está ligado a la **voluntad de verdad** y cuya influencia ha ido gradualmente creciendo respecto a los otros mecanismos que participan en el modelaje del discurso:

“Si uno se sitúa en el nivel de una proposición, en el interior de un discurso, la separación entre lo verdadero y lo falso no es ni arbitraria, ni modificable, ni institucional, ni violenta. Pero si uno se sitúa en otra escala, si se plantea la cuestión de saber cuál ha sido y cuál es constantemente, a través de nuestros discursos, esa voluntad de verdad que ha atravesado tantos siglos de nuestra historia, o cuál es en su forma general el tipo de separación que rige nuestra voluntad de saber, es entonces, quizá, cuando empieza a dibujarse algo así como un sistema de exclusión (sistema histórico, modificable, institucionalmente coactivo)” (Foucault, 1970: 19).

Con esto, lo que Foucault señala es la transformación que el discurso como concepto, como lo que se entiende de él, ha ido sufriendo a lo largo del tiempo. La voluntad de verdad en el discurso plantea la inexistencia de aquello que hace humano al humano, sus deseos, su voluntad de poder, dejando fuera de sí lo que de artificial hay en él por su relación a una intención y a un hacer; asimismo, también plantea la irrupción de formas específicas que adoptan ciertos enunciados al ser considerados desde un prisma concreto -como puede ser la perspectiva positivista o cualquier otro punto de vista formal-, lo que supone otorgar un carácter externo a la enunciación, sin tener en cuenta su relación subjetiva, su relación con el agente social que pronuncia.

Con la irrupción de Sócrates y Platón, se da un desplazamiento de la verdad desde el terreno de la enunciación al del mismo enunciado, es decir del hacer al decir. El fin mismo del discurso es erradicado en pos de la verdad, desvirtuando su propia naturaleza, “separación nueva, pues en lo sucesivo el discurso verdadero ya no será el discurso precioso y deseable, pues ya no será el discurso ligado al ejercicio del poder” (Foucault, 1970: 20). Se trata, en realidad, del momento en que el discurso dejó de ser considerado aquello que el mismo Foucault entiende por discurso⁵.

Como vemos, la construcción de estos mecanismos no responde únicamente a lo que se estipula de forma consciente y explícita: también participa del discurso, sea de forma externa o interna como veremos a continuación, algo que se produce en el marco de un devenir histórico, siendo dichos mecanismo demarcados por los acontecimientos y las prácticas en la medida en que estas son ritualizadas y absorbidas por la razón social. Es por todo ello que debemos emplear una forma particular de mirar el discurso, no quedarnos en su superficie sino por el contrario, sumergirse en el sustrato; no conformarnos con el artificio, sino desmontarlo⁶.

2.3.2. Mecanismos internos del discurso

Existen otros mecanismos de exclusión, pero en este caso se deducen de la misma naturaleza interna del discurso, de su propio carácter dialógico y relacional.

“(…) procedimientos internos, puesto que son los discursos mismos los que ejercen su propio control; procedimientos que juegan un tanto en calidad de principios de clasificación, de ordenación, de distribución, como si se tratase en este caso de

⁵ La irrupción de Sócrates en el discurso adquiere también una importancia capital para Nietzsche, lo que queda reflejado en obras como ‘El nacimiento de la tragedia’, 2010 (1871) o ‘El crepúsculo de los ídolos’, 2010 (1889). Para Nietzsche, la aparición de Sócrates y algo más tarde de Platón en la filosofía occidental suponen la vinculación de una razón moral al discurso (lo apolíneo), y la consiguiente ruptura con los instintos y deseos que en él están inmiscuidos (lo dionisíaco).

⁶ “El discurso verdadero, al que la necesidad de su forma exime del deseo y libera del poder, no puede reconocer la voluntad que lo atraviesa; y la voluntad de verdad que se nos ha impuesto desde hace mucho tiempo es tal que no puede dejar de enmascarar la verdad que quiere. Así no aparece ante nuestros ojos más que una verdad que sería riqueza, fecundidad, fuerza suave e insidiosamente universal. E ignoramos por el contrario la voluntad de verdad, como prodigiosa maquinaria destinada a excluir. Todos aquellos, que punto por punto en nuestra historia han intentado soslayar esta voluntad de verdad y enfrentarla contra la verdad justamente allí donde la verdad se propone justificar lo prohibido, definir la locura, todos esos, de Nietzsche a Artaud y Bataille, deben ahora servirnos de signos, altivos sin duda, para el trabajo cada día” (Foucault, 1970: 24-25).

dominar otra dimensión del discurso: aquella de lo que acontece y del azar” (Foucault, 1970: 25).

Uno de ellos es lo que Foucault considera como **comentario**. En una línea similar a la de Bajtin, el comentario hace referencia a la retroalimentación que se da en los discursos debido a la constante reinterpretación. El comentario sobre un determinado discurso provoca la inserción de nuevos matices, nuevas visiones del mundo que reflejan un recorrido dentro del devenir, cristalizando en el discurso y pudiendo dar lugar incluso a nuevos tipos de discurso: “una sola y misma obra literaria puede dar lugar simultáneamente a tipos de discurso muy diferentes” (Foucault, 1970: 28)⁷.

Pero obviamente, no se trata únicamente de los discursos literarios, sino que hay otras índoles donde la retroalimentación se da con fuerza, como son los textos jurídicos, científicos, médicos y, en realidad, aunque en menor grado de afectación, hasta el de la conversación más banal de la rutina diaria. “Es cierto que la diferencia no es ni estable, ni constante, ni absoluta. No existe, por un lado, la categoría dada ya de una vez para siempre, de los discursos fundamentales o creadores; y después, por otro, la masa de aquellos que sólo repiten, glosan o comentan” (ídem: 26-27).

En definitiva, el comentario no trata únicamente de engrosar lo que se ha dicho sobre un determinado objeto; más bien, implica el constante cambio al que está sujeto por efecto de la relación de un discurso con otro y el paso por cada individuo que lo pronuncia: es la cadena por la que quedan unidos los discursos. Además de confirmar el carácter dialógico del discurso que apuntábamos con Bajtin, Foucault señala la diversidad de comentarios que pueden darse dependiendo de cada época concreta, de forma que en determinados contextos sean ciertos comentarios los que están legitimados a la hora de tratar un objeto, mientras que otros comentarios no tienen cabida. Es necesario seguir una línea discursiva argumentativa acorde con el tiempo y lugar en que se pronuncia el comentario.

Y raíz de estas ideas, tendremos que hablar de otro mecanismo interno que está íntimamente relacionado, **el autor**. “Autor no considerado, desde luego, como el individuo que habla y que ha pronunciado o escrito un texto, sino el autor como principio de agrupación del discurso, como unidad y origen de sus significaciones, como foco de su coherencia” (Foucault, 1970: 30).

⁷ La odisea es un claro ejemplo de ello. Las variaciones entre la obra de Homero y la obra de James Joyce así lo ilustran. De la misma forma sucede con otras muchas obras literarias.

Esta afirmación no pretende, a nuestro juicio, únicamente desmitificar el papel del autor como un ente estrictamente individual que crea un discurso desde cero, sino más bien otorgarle un rol de moldeador, que selecciona, incorpora y da forma a un discurso en el que se atraviesan distintas esferas más allá del carácter interno del discurso, las esferas que proceden de lo social. El autor no es aquel que se ha considerado en algunas etapas de la historia como originador de palabra; el autor es también un lector y un oyente, que a partir de ahí perfila su obra, aportando el comentario.

“El comentario limitaba el azar del discurso por medio del juego de una identidad que tendría la forma de la repetición y de lo mismo. El principio del autor limita ese mismo azar por el juego de una identidad que tiene la forma de la individualidad y del yo” (ídem: 32). Es como aportar el sello propio en el comentario. Un sello, en la medida de que la autoridad de la autoría no reside exclusivamente en la individualidad y en la reinterpretación o comentario de un objeto; es algo que también ha de ser reconocido socialmente. La importancia de este reconocimiento dependerá en gran medida del fin que pretenda cumplir un determinado discurso, ya que hay algunos cuya efectividad reside precisamente en su autoría.

Y este mecanismo interno del discurso, el autor, nos conduce a hablar sobre uno de los aspectos que ocupa un lugar capital en nuestro trabajo: la legitimación que poseen algunos discursos.

3. La legitimación en los discursos

Existen algunos discursos cuya importancia reside precisamente en la autoridad de quien lo ha pronunciado. Se da el caso de que algunas personas, instituciones o grupos privilegiados pueden pronunciar discursos que cuentan con unas características precisamente por la autoridad que representan.

Podemos pensar en gran variedad de discursos cuya efectividad está sujeta precisamente a este hecho, como los normativos, institucionales, religiosos, etc; discursos en los que precisamente un mecanismo interno como el de la autoría, condiciona sus mecanismos externos, pues lo que buscan no es otra cosa que la legitimación de ciertos deseos o poderes inmersos en él. Son el tipo de discursos que

para Bourdieu cuentan con la delegación sobre un portavoz que representa el capital simbólico del grupo al que representan y que para Austin reciben el nombre de performativos o realizativos⁸. Vamos a ver en primer lugar las aportaciones de este último.

3.1. La performatividad en el discurso

En 'Cómo hacer cosas con las palabras' (1962), Austin ofrece algunas de las claves que darán lugar a una nueva forma de entender la filosofía del lenguaje cuando cree encontrar en la propia dinámica interna del lenguaje un carácter performativo – realizativo- en los enunciados: “una vez nos damos cuenta de que lo que tenemos que estudiar no es la oración sino el acto de emitir una expresión en una situación lingüística, entonces se hace muy difícil dejar de ver que enunciar es realizar un acto” (Austin, 1955:).

Ya hemos visto antes con otros autores que el *hacer* era indisociable del *decir*, que es lo que aquí nos apunta Austin; no obstante, este cree encontrar también en cierto tipo de enunciados algunos “doble sentidos o sinsentidos” y para ilustrarlo, aporta el siguiente caso:

“Supongamos, por ejemplo, que veo un barco en el astillero, me dirijo hacia él y rompo la botella que cuelga de la proa al par que exclamo <<bautizo a este barco Stalin>> y además, retiro las cuñas. El problema es que no soy la persona designada para bautizarlo (se agregue o no la compilación adicional de si Stalin era el nombre elegido; en cierto modo empeoraría las cosas si lo fuera)” (Austin, 1962: 65).

Como el mismo Austin indica, de este ejemplo se obtienen dos conclusiones: “el barco no ha sido bautizado” y “todo esto es una calamidad”. Que el barco no ha sido bautizado es algo obvio, y para Austin esto se debe a la “capacidad” del autor a la hora de enunciar el discurso, ya que ni siquiera se da una apariencia de ella: “(...) cuando, como sucede en este caso, no hay siquiera una apariencia de capacidad, o una pretensión mínima de ella, entonces no existe un procedimiento convencional aceptado; el acto es una farsa (...)” (Austin, 1962: 65).

⁸ El término ‘realizativo’ es un neologismo de ‘realizar’; en inglés sucede lo mismo con ‘performative’, derivado del verbo ‘to perform’. En español el término ‘performativo’ no está registrado en la RAE, por lo que dependiendo de la traducción se ha empleado el término. En este trabajo emplearemos el término ‘performativo’.

Entonces, de estas palabras, se concluye lo siguiente: que es, o bien la pretensión de aparentar una capacidad para ejercer un acto concreto que se desee, o bien la intención verdadera de ejercer dicho acto, lo que otorga al discurso su carácter performativo y legitimador de una acción, en este caso bautizar un barco. Sin embargo, esto también implicaría detectar en el mismo lenguaje la capacidad de, por sí mismo –si aparenta esta capacidad y presenta una intención verdadera-, dar efectividad a algunos discursos que, en realidad, para que cumplan su cometido, deben ser pronunciados por un cierto tipo de autor. Pero si hay casos en los que no cualquiera puede pronunciar cualquier cosa, es porque las palabras por sí mismas no tienen el poder para delegar esa capacidad. Esto es lo que hace indicar Bourdieu cuando analiza el ejemplo de Austin:

“Desde el momento en que se trata el lenguaje como un objeto autónomo, aceptando la separación radical entre la lingüística interna y la lingüística externa, entre la ciencia de la lengua y la ciencia de los usos sociales de la lengua, estamos condenados a buscar el poder de las palabras en las propias palabras, justo donde no está” (Bourdieu, 2008: 85).

Con esto, Bourdieu completa los argumentos de Austin, mostrando que la efectividad de estos discursos performativos no descansa en la propia dinámica del lenguaje, sino en la razón social, de la que habláramos más arriba.

El autor, además de mecanismo interno del discurso, dispone de un estatus social, que en función de la posición que ocupe y cómo esta es codificada e interpretada, da lugar a unas consecuencias concretas consonantes con el reconocimiento social que de su figura se ejerce. Si el personaje que nos presenta Austin es incapaz de cumplir con su discurso el cometido que se propone, es simplemente por el hecho de que no es únicamente el mismo lenguaje el que inviste de efectividad al acontecimiento, sino precisamente por la autoría de la acción que representa socialmente una serie de elementos –externos al discurso pero que intervienen sobre él- que son en realidad los que aportan la efectividad que se persigue. Vamos a ver esta cuestión más detenidamente.

3.2. El lenguaje de autoridad

Para este trabajo toman especial importancia los discursos que proceden de una fuente institucional, ya que serán aquellos contra los que surgirán otros discursos que se rebelan. Obviamente, estos discursos cuentan con una naturaleza propia:

tienen unas características formales singulares, un contenido que tiende a la estandarización y, sobre todo, un reconocimiento de la autoridad, lo cual resulta del todo esencial:

“Existe una retórica característica de los discursos institucionales (...), las características estilísticas del lenguaje de los curas y de los profesores y, en líneas generales, de cualquier institución, como la rutinización, la estereotipación y la neutralización, vienen dadas por la posición que ocupan los depositarios de una autoridad delegada en un campo de competencia” (Bourdieu, 2008: 87).

Si bien en los discursos se persiguen unos fines, es porque en ellos existen deseos y voluntad de poder, como hemos ido apuntando; y en este tipo de discursos que ahora nos atañe, estos pueden cumplirse gracias a la existencia de una autoridad que no solo les da lugar, sino que precisamente los legitima. Y esta legitimación no es algo que esté invocado por la capacidad que las palabras tienen por sí mismas, sino por el reconocimiento que de la autoridad legitimadora se realiza.

3.2.1. Reconocimiento de la autoridad

La importancia de la autoría de estos discursos está ligada proporcionalmente a la efectividad que se espera de ellos, y por eso es necesario hablar de los sujetos que están detrás. Y para ello, es necesario entender en primer lugar la relación que para Bourdieu existe entre las palabras y el reconocimiento social: “el uso del lenguaje, es decir, tanto la forma como la materia del discurso, depende de la posición social del locutor que determina el acceso que pueda tener con la lengua institucional, con la palabra oficial, ortodoxa, legítima” (2008: 89).

He aquí una de las claves por las que no cualquier sujeto puede pronunciar un discurso de estas características: la posición social determina su efectividad al ser pronunciado, pues esta posición social representa una serie de elementos que se pueden relacionar con la institución o autoridad en cuestión. Obviamente, esto también implica que el sujeto en que descansa la autoridad ha debido adquirir una serie de habilidades en relación a esos elementos que caracterizan a la institución: el sujeto ha debido adquirir unos modos de comportamiento, formas de socialización, hábitos y competencias en definitiva, que son propios del lugar que ocupa; es así que puede ser identificado como una prolongación natural del capital simbólico que posee la institución.

Y este es un aspecto clave para el reconocimiento de la autoridad, ya que si esta relación entre el portavoz y aquello que la institución representa no es identificada por aquellos a los que se dirige el discurso, el contenido, sus palabras mismas, están abocadas al fracaso, pues:

“el poder de las palabras reside en el hecho de que <<el portador>> no las emite a título personal: el portavoz autorizado sólo puede actuar a través de las palabras sobre otros agentes (...) porque su palabra concentra el capital simbólico acumulado por el grupo que le ha otorgado ese mandato y de cuyo poder está investido” (Bourdieu, 2008: 89).

Es por eso que las aportaciones que hacía Austin no eran del todo completas, ya que no sobrepasaba los límites que establece el propio lenguaje. Si el sujeto que da lugar a un discurso, “el portavoz”, no está impregnado por el capital simbólico de la institución que representa, de su razón social, su discurso queda mudo, ya que no dispone de aquello que le hace reconocible en la esfera social. De esta manera, el portavoz se erige como una externalización de la institución, es su representante, y cada vez que pronuncia un discurso, pone en juego implícitamente todo aquello de que la institución le ha dotado.

Pensemos en aquellos discursos que aluden a la autoridad, por ejemplo uno de carácter militar: un llamamiento al amor a la patria, a la disciplina dentro de la institución, o los mandatos, lo estricto o el cumplimiento del deber, etc. ninguno de ellos podría realizarse si cada vez que son pronunciados no está invocado aquello que representa la institución, y esto debe estar reflejado en el autor de ese discurso: el portavoz. Es por ello que llegamos a la conclusión de que para que un enunciado performativo –como lo denomina Austin- tenga éxito, lo que debe cumplirse es esa adecuación entre el locutor, es decir, la función social que ostenta, y el discurso que pronuncia.

Debemos incidir en la relación que se da entre los agentes para explicar cómo se construye la autoridad y el poder de las instituciones; el componente relacional es esencial, como señala Thompson siguiendo a Bourdieu a la hora de explicar el funcionamiento del discurso institucional: “Una institución no es una organización particular –esta o esa familia o fábrica, por ejemplo-, sino cualquier conjunto de relaciones sociales relativamente duraderas que dotan al individuo de poder, estatus y

recursos de distintos tipos” (Thompson, 1999: 8)⁹. Si no entendemos el enrevesado conjunto de relaciones que participan en el discurso, nuestro estudio quedará vacío a la hora de abordar la autoridad de la que está investido un sujeto por parte de una institución.

Del ejemplo del bautismo que nos ofrecía Austin se obtiene sencillamente que no cualquiera puede decir cualquier cosa, y ello también supone entender que el sujeto que adopta una determinada autoridad, también ha incorporado una serie de códigos de comportamiento, una forma particular de hablar, de presentarse e incluso de moverse o de vestir. Esto es lo que hace que no sea aventurado afirmar que en estos discursos no importa tanto el contenido, sino las formas: todos tienen una jerga, una estilística, una puesta en escena, una gestualidad y unas situaciones contextuales propias de la institución a la que representan; pero todas estas cuestiones formales no actúan por sí solas como una autoridad, sino que deben ser identificadas por el auditorio, y esta identificación no es a nivel de código –lingüístico, estilístico, mental, etc.-, sino al nivel de lo social:

“La especificidad del discurso de autoridad (clase magistral, sermón, etc.) reside en el hecho de que no basta con que sea comprendido (incluso en algunos casos puede no serlo sin perder su poder), sino que sólo ejerce su efecto propio cuando es reconocido como tal. Este reconocimiento –acompañado o no de la comprensión- sólo se acuerda bajo determinadas condiciones que definen el uso legítimo: debe ser pronunciado por la persona legitimada para ello, el que detenta el *skeptron*, conocido y reconocido como habilitado y hábil para construir el discurso: sacerdote, profesor, poeta, etc.; debe ser pronunciado en una situación legítima, es decir, ante receptores legítimos; por último, debe ser en las formas (sintácticas, fonéticas, etc.) legítimas” (Bourdieu, 2008: 91)

El reconocimiento social de la autoridad es lo que realmente otorga al discurso su carácter institucional de autoridad, y para que este reconocimiento se produzca, han de darse una serie de condiciones formales y contextuales que garanticen la efectividad. Hay una serie de condicionantes, a las que Bourdieu llama “litúrgicas”, que se refieren al “conjunto de prescripciones que rigen la forma de la manifestación pública autorizada, la etiqueta de las ceremonias, el código gestual y la normativa oficial de los rituales” (2008: 93), cuya importancia reside en el hecho de que juntas componen un todo que hace identificar la autoridad a través del capital simbólico que representa socialmente para el auditorio que lo recibe.

⁹ Cita traducida de la edición inglesa en ‘Editor’s introduction’ en libro ‘Language and symbolic power’ (Bourdieu, 1999).

El poder de este reconocimiento no se construye tanto en las representaciones sociales que se crean en el contenido del discurso, sino más bien en este armazón formal que se produce a su alrededor y que es implícitamente relacionado por un auditorio. El ritual, la liturgia del acontecimiento que acompaña al discurso es el verdadero filtro por el cual la autoridad del discurso es detectada. El discurso religioso nos puede servir también de ejemplo de ello: ¿en qué descansa lo sagrado?, ¿en el hecho de que lo sagrado sea invocado dentro de un determinado enunciado?, ¿o más bien, en que lo sagrado es reconocido como tal por aquellos que lo reciben?

Obviamente, si aceptamos estas ideas, llegamos a una conclusión ineludible: la autoridad únicamente se obtiene mediante la cooperación de los súbditos. No debemos quedarnos únicamente con las formas que adquieren el ritual o la ceremonia en que se elabora un discurso, sino en la aceptación que los destinatarios hacen de ellas: “el lenguaje autorizado sólo se impone con la colaboración de los gobernados, es decir, por medio de los mecanismos sociales capaces de producir esa complicidad, fundada en el desconocimiento, que es la base de toda autoridad” (Bourdieu, 2008: 95).

Y en este punto, cabría preguntarse qué sucede cuando “los gobernados” o los súbditos comienzan a cuestionar dimensiones de este armazón formal, es decir, si se plantean qué es lo que hay detrás del ritual; será a partir de ahí cuando estén preparados para decodificar el contenido. Si los que han sido fieles y obedientes a un tipo de discurso se levantan contra él, lo que en realidad están poniendo en tela de juicio es la capacidad de la institución para continuar con la manipulación, no la capacidad de sus palabras: “la crisis del lenguaje remite a la crisis de los mecanismos que garantizaban la producción de los emisores y de los receptores legítimos” (ibídem).

Vemos que la capacidad que tienen los receptores es mucho mayor de lo que puede parecer: la influencia que ejercen estos sobre aquellos que ostentan el poder y que están capacitados para producir discursos de autoridad es tan vital que sin ellos la legitimidad estaría vacía. Si el desconocimiento de los obedientes que para Bourdieu “es la base de toda autoridad”, torna en conocimiento, es decir, si los que han sido fieles a los discursos de la institución en cuestión, proceden a rasgar las superficies del armazón formal, ritual y ceremonial que les rodea, entonces están en posición de poner en tela de juicio la posición privilegiada de los productores: “La eficacia simbólica de las palabras sólo funciona en la medida en que el que la acepta reconoce

al que la ejerce como habilitado para ello; dicho de otro modo, olvida e ignora que, al someterse a ella y reconocerla como tal, contribuye a instituir la” (Bourdieu, 2008: 97).

Hay que olvidar las ideas que apuntábamos más arriba con Foucault, ya que aunque el auditorio que recibe el discurso tiene capacidad para reconocer y habilitar la autoridad, el discurso se enmarca dentro de unas condiciones de producción que establecen límites y restricciones como lo prohibido, la voluntad de verdad y la separación entre la verdad y la locura –externos-, o el mismo autor y el comentario –internos-.

En cualquier caso, todas estas consideraciones que hacemos sobre la capacidad que tienen los receptores de los discursos es debido principalmente a dos razones: una primera es que el discurso, por mucho que su pretensión sea subrayar la autoridad, no es un espacio total de subordinación, sino de lucha, como apuntábamos más arriba, en el que se dan dominaciones y resistencias recíprocas; y una segunda razón –ligada a la primera- es que el poder está inmiscuido en toda lucha, y por tanto en todo discurso. Es momento de hablar de cómo se da el poder y como se relacionan los agentes involucrados.

4. Relaciones de poder

Hablar o teorizar sobre el poder es un camino escarpado por los numerosos matices y aspectos que se pueden estudiar del concepto, pues cuenta con una larga trayectoria de estudios realizados por diversas escuelas y autores. Durante todo este trayecto teórico que hemos ido trazando, hemos hecho hincapié bastantes veces en el componente relacional, entendido tanto como los distintos conjuntos de relaciones sociales, como igualmente, todas las relaciones y yuxtaposiciones de elementos que se dan dentro del discurso. Y como veremos, para hablar de poder tendremos que fijar de nuevo nuestra atención en las relaciones.

En ‘Comunicación y Poder’ (2009), Castells define el poder de la siguiente manera:

“El poder es el proceso fundamental de la sociedad, puesto que esta se define en torno a valores e instituciones, y lo que se valora e institucionaliza está definido por relaciones de poder. El poder es la capacidad relacional que permite a un actor social

influir de forma asimétrica en las decisiones de otros actores sociales de modo que se favorezcan la voluntad, los intereses y los valores del actor que tiene el poder” (Castells, 2009: 33).

En esta definición sencilla ya se adivinan varios de los componentes que caracterizan el poder –los cuales ya hemos ido mencionando-: relaciones, instituciones, voluntades, intereses y actores sociales. Anteriormente, Max Weber, definía el poder como “la probabilidad de que un actor dentro de una relación social esté en condiciones de hacer prevalecer su voluntad al margen de la base sobre la que descansa dicha probabilidad” (Weber, 1984, [1922]: 55). Y al relacionar el poder con la política, afirma: “Una relación de hombres que dominan a hombres, una relación apoyada por medios de violencia legítima (es decir, considerada legítima)” (Weber, 2006 [1919]: 84). Vemos que Weber ya apuntó varios de los aspectos que Castells retomaría, y también habla de una “violencia considerada legítima”, lo cual apunta sobre algo digamos aceptado, pero que igualmente adquiere forma de violencia.

Por su parte, Tawney señala que el poder “es la capacidad de un individuo o grupo para modificar la conducta de otros individuos o grupos en la forma deseada y de impedir que la conducta propia sea modificada en la forma que no se desea” (Tawney, 1952: 219); para Mann, “en un sentido muy general, el poder es la capacidad para perseguir y lograr objetivos mediante el dominio de lo que nos rodea” (1991: 20).

De estas últimas definiciones debemos extraer también el dominio, la violencia, las conductas, el deseo, o los objetivos a conseguir: otra nueva serie de matices que se unen a los que hemos citado con Castells y que engrosan así una lista bastante heterogénea de elementos.

Los aportes de las distintas disciplinas nos ayudan a entender la complejidad de un concepto que siempre ha estado en el foco de las ciencias sociales, e igualmente la necesidad de un acercamiento que conciba sus distintas esferas; un acercamiento que ya ha planteado Michel Foucault.

4.1. El ejercicio del poder

Al igual que los autores que hemos ido mostrando, Foucault reafirma el carácter relacional del poder, ya que para él no se puede hablar de “el Poder” como un concepto abstracto o separado de la interacción: hablar de poder es hablar de su ejercicio:

“El ejercicio del poder no es simplemente una relación entre miembros, individuales o colectivos. Es un modo de acción de unos sobre otros. (...) no hay algo como <<el Poder>> que pudiera existir globalmente, en bloque o difusamente, concentrado o distribuido: sólo existe el poder que ejercen <<unos>> sobre <<otros>>. El poder existe únicamente en acto, incluso si este se inscribe en un campo de posibilidad disperso que se apoya en estructuras permanentes” (Foucault, 1984: 3).

Con esta definición, Foucault centra su estudio del poder como algo que se realiza, poniendo el punto de mira sobre la forma en que se ejerce dicho poder; y focalizar en el cómo implica hacerlo sobre la acción que “unos” ejercen sobre “otros”. De manera que podemos definir a las relaciones de poder también como acciones, como actos, y no simplemente como algo que existe inconexo y ajeno a otros elementos. Esto, evidentemente también supone que el poder es algo analizable y constatable, pero siempre que se haga mediante las acciones a través de las cuales se ejerce. Por tanto, hemos de dar un giro sobre el objeto de estudio desde “el Poder” hacia las relaciones de poder

Continuando con esta línea, no podemos hablar del poder que “tiene” una institución, gobierno o ley si no es por medio de la acción que ejerce sobre otros grupos o individuos: “El término <<poder>> designa un conjunto de relaciones que se inducen y que responden unas a otras” (ídem: 2). Ahora bien, ¿por qué hemos de hablar de acciones? Porque en las relaciones de poder radica un deseo de actuar sobre un “otro”, lo que implica la voluntad de doblegar, imponer, apoderarse, etc.; e igualmente la reacción contraria, la de resistencia a esa voluntad. Tenemos por tanto, en estas relaciones de poder dos polos distintos y opuestos “que se inducen y se responden unas a otras” (ibídem).

Para entender qué supone realmente inducir acciones, hemos de recurrir al término ‘**conduite**’¹⁰, acuñado por Foucault, ya que para este, pese a ciertos equívocos que puede conllevar su uso, es el que mejor explica la especificidad de las relaciones de poder: “La *conduite* es tanto el acto de llevar a los otros (de acuerdo con mecanismos más o menos coercitivos), como la manera de comportarse en un terreno más o menos abierto de posibilidades. El ejercicio del poder consiste en conducir conductas y en preparar la probabilidad” (ídem: 3). Así, la *conduite* es la acción y su forma: es todo lo que engloba analizar cómo se ejerce el poder.

¹⁰ Término procedente del francés que en español requiere de dos términos para traducir las dos acepciones a las que se refiere Foucault: ‘conducción’ y ‘conducta’.

De esta manera podemos comprender mejor a qué se refiere el autor cuando habla de acciones que se inducen unas a otras: inducir en el sentido de “llevar”, “conducir”, pero claro está que hacia un lugar o fin deseado, para lo cual es necesario que las conductas –los sujetos- vayan en la misma dirección, lo que a su vez nos retrae a unas acciones de poder y resistencia que se responden entre ellas. En resumidas cuentas, en esto consiste la especificidad de las relaciones de poder, en “conducir conductas”; algo, que, en principio, no parece evocar a relaciones agresivas entre los involucrados.

En realidad, la expresión nos puede recordar más a un pastor que pasea y conduce a ovejas, que a unas relaciones de lucha en la que se producen acciones de violencia y su resistencia a estas. De hecho, si continuamos la cita que hemos presentado, vemos que para Foucault esta conducción de conductas se encuentra muy bien ilustrada por la forma y extensión que atribuye al poder más allá de la concepción habitual que lo localiza en las estructuras de gobierno o en los hombres políticos en sentido estricto:

“En el fondo, el poder se encuentra menos en el orden del enfrentamiento entre dos adversarios o en el compromiso de uno frente a otro, que en el orden del <<gobierno>>. Hay que dejar a este término el amplio significado que tenía en el siglo XXII. No sólo se refería a estructuras políticas y a la administración de los Estados; sino que designaba la manera de dirigir la conducta de personas o grupos: gobierno de los niños, de las almas, de las comunidades, de las familias, de los enfermos. (...) modos de acción más o menos pensados o calculados, destinados todos a actuar sobre las posibilidades de acción de otros individuos. En este sentido, gobernar es estructurar el campo de acción eventual sobre otros” (Foucault, 1984: 4).

Con estas lógicas de “gobierno”¹¹, Foucault describe unas relaciones de poder cuyo modo de proceder es velado y tácito, pero constante, irrumpiendo en todas las esferas del día a día –“gobierno de los niños, las almas, comunidades, familias, enfermos”-, lo cual obviamente supone una relación más intensa y permanente entre “unos” sobre “otros”, entre “gobierno” sobre “individuos”.

Ese amplio significado de “gobierno” procedente del siglo XVII, encontraría su punto más álgido un siglo más tarde con la publicación en ‘El panóptico’ de Jeremy

¹¹ Entiéndase el concepto en el sentido que el autor señala, no en su significado amplio y general.

Bentham¹², que refleja esta inclusión de la mirada vigilante de las formas de gobierno sobre la sociedad con una nueva tecnología del poder: “El efecto más importante del panóptico es inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder, sin que ese poder se esté ejerciendo de manera efectiva en cada momento, puesto que el prisionero no puede saber cuándo se le vigila y cuándo no” (Foucault, 1975: 181). Por lo tanto, lo que nos indica Foucault al aludir a ese significado procedente del siglo XVII es, que aunque las formas en las que las relaciones de poder se producen en la actualidad sean más invisibles, responden, en su origen, a las acciones y estructuras de antaño.

Con estas ideas, a priori podría decirse que nos estamos desmarcando de esas relaciones de lucha que relataban Bourdieu o el mismo Foucault, y que presentábamos antes a la hora de hablar del discurso; no obstante, como vamos a ver, para vislumbrar la lucha y las distintas formas de violencia que implica la *conduite*, debemos centrar nuestro punto de mira en otro aspecto: el de la resistencia.

4.1.1. Violencia y lucha en las relaciones de poder

Al principio de este escrito mencionábamos el término de violencia sin centrarnos demasiado en él. Para Foucault, “es obvio que hacer uso de las relaciones de poder no es emplear exclusivamente la violencia física o estrictamente represora u obtener el consentimiento. Sin duda alguna, ningún ejercicio del poder puede prescindir de uno o de otro, y con frecuencia de ninguno de los dos” (Foucault, 1984: 3). Pero, ¿a qué se refiere con el uso de la violencia o del consentimiento?

Como acabamos de ver con la forma en que el gobierno que describe Foucault ejercer el poder, dicho ejercicio es velado, prácticamente invisible e implícito en el día a día; no se puede hablar de relaciones de violencia ni tampoco de lucha, al menos explícita; pero sí se puede hablar de un ejercicio que pretende el aumento de la probabilidad de que una conducta se conduzca de una determinada manera, y visto así, como un abanico de probabilidades, sí puede cobrar significado el término de violencia. Lo que cabría preguntarse entonces es si se ofrece resistencia o pasividad ante esa violencia:

¹² A partir de ‘El panóptico’ (1780), Foucault describiría en su célebre obra ‘Vigilar y castigar’ (1975), un modelo de sociedad disciplinaria que se iría complejizando gradualmente atravesando varias esferas de la vida en sociedad como la salud, la economía, la industria, etc.

“Una relación de violencia actúa sobre un cuerpo, sobre cosas: fuerza, doblega, quiebra destruye; contiene todas la posibilidades. Por lo tanto, no tiene cerca de ella otro polo que el de la pasividad; y si encuentra resistencia no tiene más remedio que reducirla. Por el contrario, una relación de poder se articula sobre dos elementos que le son indispensables para que sea justamente una relación de poder: que “el otro” (aquél sobre el cual se ejerce) sea reconocido y permanezca hasta el final como sujeto de acción; y que se abra ante la relación de poder todo un campo de respuestas, reacciones, efectos, invenciones posibles” (Foucault, 1984: 3).

En este punto, se hace indispensable aclarar que una relación de poder no es una mera relación de violencia, como tampoco es una relación de pura servidumbre, lo que sin embargo, no significa que la violencia o el consentimiento sean instrumentos constituyentes de algunas de ellas: “es obvio que hacer uso de las relaciones de poder no es usar exclusivamente la violencia u obtener el consentimiento. Sin duda alguna, ningún ejercicio del poder puede prescindir de uno o de otro, y con frecuencia de ninguno de los dos” (ibídem); es decir, que podemos afirmar que la violencia o el consentimiento son instrumentos de las relaciones de poder, aunque no sean empleados siempre, y esto se debe a uno de los aspectos que hemos ido apuntando sin indagar demasiado en ello: la probabilidad.

“(El ejercicio del poder) es un conjunto de acciones sobre acciones posibles: opera en el terreno de la posibilidad al cual se inscribe el comportamiento de los sujetos que actúan” (ídem). La probabilidad señala la elección de una opción dentro de un abanico de alternativas o posibilidades de acción que tanto el “uno” como el “otro” deben elegir¹³. En realidad, el término de *conduite* implica este campo de la probabilidad: “conducir conductas” expresa implícitamente que tales conductas se pueden mover por diferentes caminos, así como que se pretende conducir las hasta el camino que se desea. Es ahí donde realmente se mueve el ejercicio del poder, en el terreno de la probabilidad¹⁴. Y por tanto, es en función de cómo se establezca este campo de la probabilidad en favor de los intereses de “uno” y de la resistencia o consentimiento del “otro”, que la violencia puede ser empleada como instrumento.

¹³ Desde el punto de vista de una sociología de las “disposiciones” (basada en Foucault, Bourdieu, Lahire y otros muchos que siguen su estela) hay que tener presente que las posibilidades de acción no solo dependen de ese marco digamos “externo” de posibilidades, sino también de los repertorios -como apunta Lahire (2006)- incorporados por los sujetos y que pueden poner en juego con mayor o menor éxito en la medida en que en el campo en el que se juega sean o no reconocidos como válidos u oportunos.

¹⁴ El término “probabilidad” asociado a las conductas, no responde en Foucault para nada a un planteamiento ‘cuantitativista’ de estas; más bien, se ha de entender como el despliegue de estrategias dentro de un repertorio de posibilidades de acción, como veremos más adelante.

Si seguimos incidiendo en este concepto de la probabilidad, vemos que se desprenden por sí mismos dos aspectos a señalar: primero, que moverse dentro de un espectro de posibilidades implica cierta *libertad*, capacidad de elección; y segundo, que para hacer buen uso de las alternativas a escoger, es necesario seguir unas *estrategias*. Si existe lucha en estas relaciones de poder, es una lucha de estrategias que se mueve en el campo de la probabilidad, atravesada por deseos de dominación y su posible resistencia¹⁵:

“Por lo tanto no se puede separar la relación de poder y la insumisión de la libertad. La “<<servidumbre voluntaria>> no es el problema central del poder (¿Cómo podríamos desear ser esclavos?): la reluctancia de la voluntad y la intransitividad de la libertad se encuentran en el centro de la relación de poder y sin cesar la provocan. Sería más conveniente hablar de un <<agonismo>> (de una relación que es de lucha y de incitación recíproca al mismo tiempo), que de un <<antagonismo esencial>>; de una provocación permanente, que de una oposición que los aísla en su enfrentamiento” (Foucault, 1984: 4).

Establecida la forma en la que se da esta lucha, es turno de centrarnos en los dos elementos que hemos citado: la libertad y las estrategias. Comencemos por el primero:

4.1.2. Libertad y resistencia

Algo más arriba ya apuntábamos que para que una relación de poder pueda ser considerada como tal, la esclavitud o la siempre coerción física no pueden producirse: colocar grilletes en las manos, encarcelar o incluso matar no implican una relación de lucha sino su finalización: hablaríamos entonces de un “antagonismo”, como veíamos en la última cita, y no de una reciprocidad mutua; es por ello que la importancia de la libertad en una relación de poder reside en que es totalmente imprescindible:

“Cuando se define el ejercicio del poder como un modo de acción sobre las acciones de los otros, cuando se le caracteriza como el <<gobierno>> de unos hombres sobre

¹⁵ Huelga decir que un conflicto bélico es lucha y violencia por antonomasia, pero no se enmarca dentro del tipo de relación de poder que estamos describiendo, caracterizada por el empleo de acciones sobre otras acciones dentro de un abanico de posibilidades. Un conflicto bélico es hacer explícito y físico la cuestión del poder. No se pretende la conducción de conductas, sino la destrucción. Por lo tanto hablamos de una violencia y una lucha distintas.

otros –en el sentido más amplio de esta palabra- se debe incluir siempre un elemento importante: la libertad. El poder sólo se ejerce sobre <<sujetos libres>> y mientras son <<libres>> (Foucault, 1984: 4).

Obviamente, es necesario matizar el concepto de libertad para entenderlo en los términos que Foucault señala. Y para ello, debemos tener en cuenta por una parte el campo de probabilidad en el que se mueven ambos polos de la relación de poder, los cuales ya hemos dicho que se condicionan mutuamente mediante la *conduite*; por otra, que la libertad de un sujeto o grupo no es algo absoluto o incondicional, sino más bien algo que se encuentra moldeado por una serie de disposiciones sociales y de los repertorios que estos individuos o grupos han ido adquiriendo: es decir, la capacidad de elección está siempre presente, pero el abanico de elecciones o posibilidades es cambiante dependiendo del contexto específico en que se dé la relación de poder¹⁶.

En este punto es importante incidir en la diferencia entre una relación de estricta violencia o coerción física y una de poder, ya que la primera implica una relación de exclusión, mientras que la segunda, un juego bastante más complejo:

“No hay una confrontación cara a cara entre el poder y la libertad que sea mutuamente exclusiva (la libertad desaparece ahí donde se ejerce el poder) sino un juego mucho más complicado. En este juego, la libertad puede muy bien aparecer como condición de existencia del poder (al mismo tiempo como su precondition, puesto que debe existir la libertad para que el poder se ejerza, y también como su soporte permanente, puesto que si se sustrajera totalmente del poder que se ejerce sobre ella, éste desaparecería y debería sustituirse por la coerción pura y simple de la violencia) ; pero también aparece como aquello que no podrá sino oponerse a un ejercicio del poder que en última instancia, tiende a determinarla completamente” (Foucault, 1984: 4).

El mismo ejercicio del poder pierde su razón de ser si no se encuentra frente a frente con la libertad, es por eso que esta se trata de por sí de un elemento trascendental para los individuos o los grupos que ejercen resistencia al ejercicio del poder: muestra la posibilidad de lucha y la capacidad de reacción, imprescindibles para que una relación de poder sea considerada como tal: “Una relación de poder se

¹⁶ Para ilustrar esto con un ejemplo, es obvio, que las posibilidades de realización para una mujer son bien distintas en sociedades que cuenten con una equiparación de derechos entre el hombre y la mujer que en otras en las que estos no sean reconocidos; y no únicamente concibiéndolo como un derecho formal, sino también como la red de relaciones en que se inserta –relaciones de género, clase, etc.-. Se podría citar el mismo ejemplo extrapolándolo a la España del Antiguo Régimen o la actual. El campo de posibilidades se reduce en función de distintas disposiciones que no dependen únicamente de uno mismo.

articula sobre dos elementos ambos indispensables para ser justamente una relación de poder que el <<otro>> (aquel sobre el cual esta se ejerce) sea totalmente reconocido y que se abra, frente a la realidad de poder, todo un campo de respuestas, reacciones, efectos y posibles invenciones” (Foucault, 1988: 14).

Este campo reacciones o incluso invenciones es la libertad, y también es la posibilidad de rebelarse, aquello que ocupará nuestro estudio para este trabajo. No obstante, antes de adentrarnos en ello, hemos de apuntar la manera en que estas respuestas se realizan: a través de las estrategias, el otro elemento que nos quedaba por explicar.

4.1.2. El concepto de estrategia

De la última cita podemos extraer una conclusión: de la misma manera que la forma en que se ejerce el poder condiciona las reacciones que le pueden contestar, la manera en que se ejerce la resistencia condiciona el cómo del poder; en esto consiste la reciprocidad. Debemos tener presente este condicionamiento mutuo para hablar de las estrategias.

Foucault distingue tres acepciones para el término de estrategia: primera, “la elección de medios para llegar a una meta”, que sería la racionalidad empleada para conseguir objetivo; segunda, como la forma en que una persona dentro de un juego determinado actúa “en función de lo que estima que debe ser la acción de los demás y de lo que juzga que los demás pensarán de cómo debe ser la suya”; y tercera, como el “conjunto de procedimientos que se emplean en un enfrentamiento para privar al adversario de sus medios de combate y obligarlo a renunciar a la lucha” (1988: 19). Es importante mantener estas tres acepciones ya que no siempre el enfrentamiento tiene por qué concluir con una victoria por parte de uno de los contendientes, por lo que en función de la relación de poder que estudiemos podemos encontrar estrategias que respondan a alguna de las acepciones pero no a las otras, así como todas en una misma relación de poder.

Como vemos, nos seguimos moviendo en el campo de la probabilidad y de la conducción de conductas, ya que las estrategias, en definitiva, son el conjunto de mecanismos o acciones que buscan un fin o una meta, lo que necesariamente implica un actuar sobre las eventuales acciones de otros, puesto que vivir es siempre relación social con otros. Pero si tenemos en cuenta la reciprocidad que señaláramos antes,

las estrategias que se emplean en la lucha tienen distintos niveles de intensidad en función de los objetivos que se persigan:

“Para una relación de poder, la estrategia de lucha constituye también una frontera: la línea donde la inducción calculada de las conductas de los otros no puede ir más allá de la réplica a su propia acción. Como no puede haber relaciones de poder sin puntos de rebeldía que por definición se le escapan, toda intensificación, toda extensión de las relaciones de poder para someterlos, no pueden sino conducir a los límites del ejercicio del poder; éste encuentra entonces su tope en un tipo de acción que reduce al otro a la impotencia total (una <<victoria>> sobre el adversario sustituye al ejercicio del poder), o en una confrontación con aquellos a los que se gobierna y en su transformación en adversarios” (Foucault, 1988: 20).

De aquí también se desprende que en cuanto la libertad ha sido totalmente reducida, la relación de poder ha llegado a su fin, pues “no puede haber relaciones de poder sin puntos de rebeldía que por definición se le escapan” al ejercicio del poder. Por tanto, las estrategias de forma sencilla, son los mecanismos, las armas –en sentido figurado- que tanto los que ejercen el poder como los que se rebelan emplean en la su lucha. Estos mecanismos, como ya hemos dicho, se mueven dentro de una capacidad de elección entre las mejores alternativas en términos de estrategia, por lo que habrá que tener en cuenta cuáles son las alternativas con las que cuentan tanto unos como otros.

Este posible campo de acción, los distintos repertorios con los que cuenta una institución, un grupo o incluso un individuo, conforman las armas, las estrategias que se podrán emplear en una relación de poder. Y estos repertorios de alternativas y estrategias hay que entenderlos en varias de sus dimensiones: social, cultural, económica, política, ideológica, histórica, etc. De esta forma, en la noción de discurso que hemos ido esbozando, los mismos mecanismos tanto internos como externos operan al nivel de estrategia en cuanto a que limitan o posibilitan los discursos; igualmente sucede con su pragmática, así como con el principio de autoridad. Y si no tenemos en cuenta las relaciones que se establecen entre estos diferentes repertorios, corremos el riesgo de perder de vista la causalidad recíproca entre las relaciones estratégicas y las relaciones de poder:

“(…) lo que convierte en fenómeno central en la historia de las sociedades al hecho de la dominación de un grupo, de una casta o de una clase, y al hecho de las resistencias o rebeliones a las que se enfrenta, es que éstas manifiestan -bajo una forma global y

masiva, a escala de todo el cuerpo social-, el enganche de las relaciones de poder con relaciones estratégicas, y sus efectos de causalidad recíproca (Foucault, 1984: 7).

Esta concatenación entre las relaciones estratégicas y las relaciones de poder va encuadrar el objeto de estudio de trabajo, ya que es el punto donde se encuentran el discurso y la rebeldía; y como afirma Foucault, las rebeliones –y las dominaciones- ilustran de forma masiva una serie de relaciones a escala social; y es precisamente todo este engranaje masivo de relaciones aquello que lo convierte en un “fenómeno central en la historia de las sociedades” (ibídem).

5. La rebeldía

La rebeldía es un concepto que ha ocupado un lugar esencial para varios autores procedentes de distintas disciplinas, lo que ha dado lugar a diferentes conceptualizaciones, al igual que ha sucedido con el poder, ya que ambas ideas se mantienen en estrecha relación; de hecho, la rebeldía es indispensable para tratar el cambio social.

Además, la rebeldía también ha sido empleada para caracterizar el estilo de vida de figuras ilustres en sus respectivos campos como la política, el arte, el pensamiento, etc. De esta forma se nos pueden evocar personajes como Alejandro, Miguel Ángel o el mismo Nietzsche. No obstante, para no desviarnos de la teorización, vamos a desmenuzar lo que algunos autores han aportado al concepto.

Dos de estos autores destacados son Ernst Jünger y Albert Camus, procedentes ambos de la filosofía y la literatura principalmente. Para el primero, la rebeldía encuentra una de sus razones de ser en la lucha y la resistencia:

“Denominamos rebelde a quien, a través del largo proceso histórico, se ha convertido en apátrida y aislado, viéndose finalmente expuesto al aniquilamiento. Éste podría ser el destino de muchos, incluso el de todos; sólo que es preciso agregar también otra determinación, la cual se funda en que el rebelde está dispuesto a ofrecer resistencia y en que se propone dirigir una lucha, acaso sin perspectivas. De suerte que es rebelde aquel que posee una relación primaria con la libertad” (Jünger, 1963: 38).

En Jünger, la rebeldía reside en la capacidad de elección, lo que él considera un “bosque” en el que el individuo ha de adentrarse para enfrentarse a los riesgos de

la libertad; en cierto modo, esa libertad es la que antes veíamos con Foucault que posibilitaba la existencia de una relación de poder.

Al igual el filósofo alemán, Albert Camus desarrolla el concepto de rebeldía como una dimensión que parte del individuo; así, en 'El hombre rebelde', acomete su estudio desde premisas metafísicas existencialistas. Al comienzo de su obra, define brevemente la rebeldía de esta manera: "¿Qué es un hombre rebelde? Un hombre que dice no. Pero si niega, no renuncia: es también un hombre que dice sí, desde su primer movimiento" (2010: 21). En Camus, el origen de una actitud rebelde se basa en el juicio de valor individual, pero un juicio de valor que no involucra exclusivamente al individuo, pues el "no" significa que:

"Significa, por ejemplo <<las cosas han durado demasiado>>, <<hasta aquí bueno, más allá no>>, <<vais demasiado lejos>>, y también, <<hay un límite que no franquearéis>>. En resumen, este (el individuo) no afirma la existencia de una frontera. Se halla la misma idea de límite en ese sentimiento del hombre en rebeldía de que el otro <<exagera>>, de que extiende su derecho más allá de una frontera a partir de la cual otro derecho planta cara y lo limita" (Camus, 2010: 21).

Aquí volvemos a encontrar aspectos similares a los que ya hemos ido tratando, ya que las palabras de Camus respecto al levantamiento del rebelde invocan la interdependencia que atribuyéramos a las relaciones de poder: la "exageración" del derecho más allá de una frontera que rebasa el límite es un llamamiento al ejercicio desmesurado del poder, lo que conlleva acciones de resistencia. Esta reciprocidad, que para Foucault se da en términos de *conduite* de unos sobre otros, Camus la entenderá como una dialéctica de amo-esclavo, centrándose en la resistencia que ofrece el esclavo que ha decidido no volver a serlo, pues a partir de este momento toma consciencia del derecho y lo desea¹⁷.

Como vemos, aunque el prisma desde el que estudian la rebeldía autores como Jünger o Camus es distinto al de Foucault, sí se observan ciertas similitudes en aspectos como la resistencia, la libertad o la reciprocidad; sin embargo, estos trabajos parten en primer lugar de la conceptualización, para en virtud de ello valorar en qué medida las prácticas y acciones rebeldes se han ejercido acorde al concepto, lo que supone abordar el estudio de una manera inversa a la que nosotros buscamos: desde las mismas acciones, para en ese punto, comprobar cómo se ejerce la rebeldía sin

¹⁷ Para Camus, la rebeldía es también el paso del "habría de ser" al "quiero que sea", pues con el valor que invoca representa el paso del hecho al derecho; es decir, con la rebeldía se pasa de la consciencia de aquello que pertenece, a la exigencia de dicha pertenencia (Ídem: 23).

entrar a valorar en términos de positivo o negativo. Es por ello que nos vamos a centrar en el ejercicio de la rebeldía.

5.1. El ejercicio de la rebeldía

Al hablar de un ejercicio de la rebeldía, estamos siguiendo la línea marcada a lo largo de este marco teórico, rastreando en las mismas acciones, sumergiéndonos en el fenómeno en lugar de mirar desde una posición excesivamente abstraída de las acciones concretas. Por ello, no es que vayamos a huir de las categorizaciones ya realizadas acerca de la rebeldía como las que hemos visto, pero sí tendremos presente que son idealizaciones y que por lo tanto encorsetan la rebeldía a límites y conceptos; ‘El hombre rebelde’ nos puede servir de ejemplo para esto, pues ahí Camus explica su concepto de rebeldía y en virtud de él, clasifica aquellos acontecimientos de la historia que podrían considerarse rebeldía, revolución o revuelta. Es en ese sentido –del concepto a la acción- en que el trayecto de estos autores es inverso al nuestro, ya que nosotros analizaremos la rebeldía a partir de las acciones en términos de resistencia, estando enmarcadas dentro de una relación de poder con los diversos elementos que hemos ido explicando; es decir, a partir de su propio ejercicio¹⁸.

Aclarado esto, debemos descender ahora a estas prácticas rebeldes y ver cómo y por parte de quién se ejercen, para ir concretando aquello que vamos a estudiar.

5.2. Rebeldía y cambio social: los movimientos sociales

La tendencia inequívoca de la rebeldía al cambio es obvia, y en todos los autores que hemos repasado se hace efectiva: en Jünger a través del bosque en el que el individuo ha de correr el riesgo de adentrarse para buscar esa “libertad primaria” que le ha sido arrebatada; en Camus con el levantamiento del esclavo que ha decidido que “las cosas han durado demasiado” por parte del amo; y en Foucault a través de las relaciones de *conduite* entre unos y otros que están en permanente lucha

¹⁸ Este “ejercicio” o “práctica de la resistencia” es lo que Foucault denominaría “grilla de análisis””, que es aquello que permite el entendimiento de los hechos de cara al problema de la inteligibilidad, una especie de filtro con la que realizar un análisis. De esta forma, Foucault emplea “la práctica gubernamental” como grilla en ‘El nacimiento de la biopolítica’ (1978) o la “práctica disciplinar” en ‘Vigilar y Castigar’ (1975).

por la “conducción de conductas”. Porque precisamente la naturaleza de la rebeldía reside en una situación que no desea que siga siendo lo que es: la naturaleza de la rebeldía reside en el cambio.

Por otra parte, huelga decir que el cambio social tiene como telón de fondo la cuestión del poder, y por tanto, la de las relaciones de poder: tanto su ejercicio como la resistencia a este dan lugar a una interacción que involucra distintas dimensiones – social, política, cultural, económica, comunicativa, etc.- que conforman el cambio social. “El cambio, ya sea evolutivo o revolucionario, es la esencia de la vida” (Castells, 2009: 393). Estas numerosas relaciones que existen entre innumerables dimensiones que hacen que los cambios sean consustanciales a la misma dinámica de la vida. Por ello vamos a seguir una línea en la que el cambio sea entendido como una relación continua, en la estela de las palabras de Castells:

“El cambio social es multidimensional pero, en última instancia, es contingente al cambio de mentalidad, tanto en los individuos como en los colectivos. (...). Y los cambios en la conducta individual y la acción colectiva sin duda influyen y modifican de forma gradual las normas e instituciones que estructuran las prácticas sociales. Sin embargo, las instituciones son cristalizaciones de las prácticas sociales de momentos anteriores de la historia y, estas prácticas sociales están enraizadas en las relaciones de poder” (Castells, 2009: 393).

Esta multidimensionalidad que apunta el autor guarda estrecha relación con el ejercicio tanto del poder como de su resistencia, así como la interdependencia entre ambos, pues habla de las prácticas sociales como algo que influye y que es influido por las relaciones de poder; y entre estas prácticas sociales presentes en el cambio social, en este trabajo nos centraremos en los movimientos sociales.

Los movimientos sociales son agentes colectivos que buscan el cambio el social a través del ejercicio de la resistencia. Existe una larga teorización sobre los movimientos sociales, que al igual que otros fenómenos que hemos ido estudiando, cuenta con diferentes perspectivas y con una evolución académica que ha dado lugar a diferentes definiciones: así, en los años 60, Smelzer se refiere a ellos como “esfuerzos colectivos destinados a modificar normas y valores” (1962: 3); algo más tarde, Turner y Killian, en una línea similar, consideran movimiento social a “un actuar colectivo con alguna continuidad destinado a promover o resistir el cambio en la sociedad o en el grupo en el que se forma parte” (1972: 246). Vemos que a grandes rasgos, los elementos clave son la acción colectiva, la búsqueda del cambio y la resistencia.

Recogiendo estas ideas, a finales de los años 70, Tilly complejiza algo más la definición de movimiento social:

“(...) una serie continua de interacciones entre los titulares nacionales de poder y personas que reclaman con éxito hablar en nombre de unos electores carentes de representación formal, en el curso de los cuales esas personas hacen público la demanda del cambio en la distribución o ejercicio del poder, y apoyan estas demandas con manifestaciones públicas de apoyo” (Tilly, 1979: 12).

Aunque lo hace en términos politológicos, en Tilly se encuentran algunas de las características que hemos ido señalando, ya que habla del ejercicio del poder, así como de interacciones continuas –relaciones-, entre unos y otros, lo que ya implica una ligazón explícita con las relaciones de poder. De esta perspectiva se desgaja uno de los conceptos que estudiaremos algo más adelante para explicar la formación de los movimientos sociales, *la estructura de oportunidad política*.

Por otro lado, a partir de los años 90 comienza una teorización conocida como “Nuevos Movimientos Sociales” (NMS) o “Movimientos Sociales Contemporáneos” (MSC) (Laraña, 1999: 119), que se basan más bien en un enfoque sociológico, moviéndose sobre el concepto de red: “(los movimientos sociales) son redes de interacción informal, que comparten creencias y solidaridad, y que desarrollan formas conflictuales de acción fuera de la esfera institucional y los procesos rutinarios de la vida social” (Diani, 1992: 16). Con esta perspectiva se entronca el concepto de *marcos de significado*, que veremos a continuación.

Por su parte, Castells también ofrece una definición de movimiento social, en la que adquiere gran importancia la identidad: “Los movimientos sociales son los únicos sujetos que son capaces de generar nuevas identidades en la era de la información. Transforman, para bien o para mal, los valores e instituciones de la sociedad y contribuyen a construir la realidad” (Castells, 2003: 72). Para Castells, el papel de los movimientos sociales es vital para el cambio, ya que participan de la construcción de los valores e instituciones de una sociedad.

En relación a las relaciones de poder y a varios de los elementos inmersos en ellas, es importante destacar la reflexión que Touraine, uno de los grandes estudiosos del tema, aporta sobre la lucha que ilustran los movimientos sociales, ya que vamos a encontrar varios de los elementos que hemos descrito en las relaciones de poder:

“Hablar de conductas colectivas es considerar los conflictos como respuestas a una situación que debe valorarse por sí misma, es decir en términos de integración o

desintegración de un sistema social, definido por un principio de unidad. Hablar de luchas, por el contrario, implica una concepción estratégica del cambio social. (...). En consecuencia, la idea de lucha está más o menos directamente relacionada con la representación de la sociedad como mercado o campo de batalla" (Touraine, 1987: 2).

A partir de estas ideas, para Touraine, se puede definir movimiento social a partir de tres principios: la identidad del movimiento, el adversario del movimiento y el modelo social que persigue el movimiento. Desde este punto de vista, se reconoce la reciprocidad de las relaciones de poder, pues dentro de la lucha se identifica al adversario, e igualmente se busca un fin, que para Touraine es un modelo social determinado, lo cual implica asimismo el reconocimiento de un esquema de relaciones sociales en el que se encuentra enmarcado.

Y en relación a este sistema de relaciones es esencial tener presente algo que destaca Castells: "La dominación y la resistencia a la dominación cambian de carácter según la estructura social y específica en la que se originan y que modifican con su acción" (2009: 81); es decir, hemos de tener en cuenta los tres principios que indica Touraine, pero también el contexto y las formas en las que se desarrolla el ejercicio de resistencia, pues este variará en función de dichas formas. Para entender esto mejor, vamos a presentar los conceptos de estructura de oportunidad política y marco de significado.

5.2.1. Estructura de oportunidad política

La teoría de la estructura de la oportunidad política tiene un enfoque estructuralista, centrándose en los elementos coyunturales para explicar la aparición de los movimientos sociales. Desde este punto de vista, los movimientos sociales son acciones colectivas que surgen en función de una serie "oportunidades" que el sistema ofrece: "la estructura de oportunidad política son las dimensiones del entorno político que incentivan a la gente para llevar a cabo acciones colectivas afectando a sus expectativas de éxito o fracaso" (Tarrow, 1996: 148).

La perspectiva politológica es obvia en la teoría, ya que otorga una importancia capital a esas dimensiones, que se refieren principalmente a "la fuerza del Estado, la organización y distribución territorial del poder y la disposición al uso de la violencia y la represión" (Martí i Puig, 2010: 3). Simplificando la idea, la estructura de oportunidad política es una pequeña brecha que se da en el sistema y en sus estructuras de poder que permiten una situación más favorable para la demanda de ciertas peticiones por

parte de las movilizaciones colectivas; es decir, que el cuándo explica en gran parte el cómo y el porqué. Claro está que desde este punto de vista, las oportunidades dependen del entorno político y no de la acción de los individuos, que únicamente aprovecharían ciertos incentivos que el sistema ofrece, dando así una concepción pasiva de los sujetos. De hecho, para Mc Adam (1985: 37), esta teoría afirma que el éxito de los movimientos sociales depende en gran parte de la afinidad y la disposición ideológica del poder hacia ellos, lo que en último término sugiere que no se trata de un ejercicio estricto de resistencia sino más bien, algo facilitado por el ejercicio del poder. Esto nos llevaría a considerar los movimientos sociales como unos agentes que únicamente ejercen la rebeldía en función de oportunidades facilitadas por el otro polo de la relación de poder.

No obstante, la estructura de oportunidad política nos va a ser útil para explicar el surgimiento de los movimientos sociales, entendiéndolos como elementos coyunturales que provocan la situación que detona su aparición; en definitiva, su contexto: no simplemente como una serie de oportunidades que permite el poder, sino, coherente a la línea que hemos ido trazando, como un conjunto heterogéneo de relaciones que se incitan y provocan dando lugar a acciones, en este caso, movimientos sociales.

Además, aunque esta teoría parte de un punto de vista politológico, posee puntos de anclaje que permiten su combinación con otras teorías, como la de marcos de significado, procedente de la sociología y la cual vamos a presentar ahora.

5.2.2. Marcos de significado

La teoría de marcos de significado tiene un enfoque sociológico y descansa sus raíces epistemológicas y metafísicas sobre la fenomenología¹⁹, de ahí que se observen elementos del constructivismo y el interaccionismo simbólico dentro de esta consideración de los fenómenos sociales.

¹⁹ Edmund Husserl es considerado el padre fundador de esta vertiente filosófica: esencialmente, la fenomenología hace hincapié en el significado de los conceptos y su relación con la consciencia que el individuo hace de ellos. Desde la fenomenología trascendental, se considera como baladí la diferenciación entre empirismo y racionalismo, ya que a partir de dicha consciencia en la mente del individuo se entrelazan la necesidad de ambos. La experiencia y el procesamiento de la razón son indisolubles (1962 [1918]: 18).

Desde este punto de vista, la otorgación de significado a una realidad concreta es lo que va a permitir que esta sea considerada en su grado de especificidad y no otra; para entender esto, es esencial la definición que Goffman nos aporta de marco de referencia:

“Considerados en su conjunto, los marcos de referencia primarios de un determinado grupo social constituyen un elemento central de su cultura, especialmente en la medida en que emerge una comprensión relativa a los principales tipos de esquemas, a las relaciones de estos tipos entre sí y a la suma total de fuerzas y agentes que estos diseños interpretativos reconocen que se hallan sueltos en el mundo” (Goffman, 2006: 29).

Y visto así, la ligazón con los movimientos sociales es evidente: la teoría de marcos permite diagnosticar una situación del mundo como una construcción de significado que resulta de la interacción de los sujetos, unos sujetos que comparten una misma concepción o significado sobre un objeto o problemática de la realidad que les rodea; es decir, entendido desde esta perspectiva, un problema o situación puede ser común para un colectivo durante un período indeterminado, pero es únicamente su identificación como tal, lo que da lugar a su existencia: la identificación por parte de un colectivo de una determinada situación compartida, –un marco de significado común–, es lo que lo hace visible o existente.

De esta forma, “un marco de significado es un esquema interpretativo que simplifica y condensa el mundo exterior al destacar y atribuir significado a los objetos, situaciones, acontecimientos, experiencias y acciones que se han producido en el entorno presente o pasado de cada individuo” (Snow y Benford, 1992)

Este esquema interpretativo o marco, es lo que podríamos llamar el diagnóstico de un movimiento social: la visión que sobre el mundo aporta y con la que pretende incidir sobre una problemática concreta. Por simplificarlo aún más, podríamos decir que el marco de significado es la traducción de la realidad externa a una ideología específica y común, un filtro con el que interpretar dicha realidad desde un prisma particular:

“Tiene que existir una conciencia de las situaciones y un discurso social o una interpretación que los relacione con determinadas políticas ejercidas desde el poder. Y, a la par de ello, es necesario un discurso que justifique, dignifique y anime la acción colectiva. En esta dirección, la ideología dignifica el descontento, identifica un blanco para los agravios, forma un paraguas sobre las reivindicaciones concretas y encuentra símbolos para movilizar a la gente” (Martí i Puig, 2010: 6).

De forma implícita, un marco de significado posee los tres principios que Touraine describía en los movimientos sociales: la identidad, pues se comparte una forma común de interpretar la realidad; el adversario, porque se identifica en el ejercicio de poder que ha sido caracterizado como problema; y por último, se persigue un modelo social común que está explicitado en el diagnóstico o marco de significado compartido.

5.2.2. Repertorio de acción colectiva

Por último, hay que hacer mención al repertorio de acción colectiva, que hace referencia al conjunto de acciones que ejercen los movimientos sociales, es decir, sus estrategias. El acercamiento a estas se ha hecho desde diferentes posturas, pero entendiéndolo dentro de las relaciones de poder, dentro de un ejercicio de libertad, es necesario tener en cuenta los repertorios, los medios que están a disposición del individuo o colectivo como algo que depende en gran medida al aprendizaje y adquisición social:

“En cuanto a las estrategias de los movimientos sociales pueden ir desde la acción colectiva violenta hasta la utilización de acciones convencionales –como huelgas, cartas a medios de comunicación, manifestaciones-. (...). La historia de la acción colectiva es la historia de cómo se incorporan al repertorio formas nuevas de acción al ser aprendidas, experimentadas, vividas y asimiladas tanto por los movimientos como por los oponentes y las élites. Por ello, a largo plazo, el repertorio evoluciona incorporando las que funcionan y las que no” (Martí i Puig, 2012: 5).

Un claro ejemplo de la evolución en el empleo de las estrategias es la huelga, que ha pasado de ser una acción ilegal a un derecho reconocido. Así pues, hemos de entender estos repertorios como un conjunto que están a disposición del movimiento social en un momento determinado, y que está condicionado por distintas dimensiones como la tecnológica, social, comunicativa, etc.²⁰.

Y con esto, damos por finalizada la confección de nuestro marco teórico.

²⁰ Las TICs han supuesto revoluciones en el campo de los movimientos sociales: su incorporación al repertorio de acciones supone un hito frente a los movimientos precedentes.

II. PRESENTACIÓN DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

En este bloque haremos un recorrido por M-68 y el 15-M a partir de lo trabajado por otros autores. Se trata así, de un esbozo de ambos movimientos para sentar las bases del análisis que pretendemos hacer en el futuro.

A. PRESENTACIÓN DE M-68

En primer lugar, presentaremos de forma esquemática los puntos básicos de M-68 en un cuadro para desarrollarlos a continuación más detalladamente.

ESTRUCTURA DE OPORTUNIDAD POLÍTICA	Sistema universitario arcaico y masificado	
	Crisis organizacional por el desarrollo del capitalismo	
	Falta de opciones políticas alternativas	
	Coyuntura global	
IDENTIDAD	Mayoritariamente universitario y juvenil	
	Ideología de izquierdas	
	Influencia de Sartre y Marcuse (existencialismo y crítica al socialismo burocrático)	
MARCO DE SIGNIFICADO	Regeneración del modelo universitario	PROPUESTAS
	Crítica al gobierno gaullista y al sistema	
	Revolución cultural	
REPERTORIO DE ACCIÓN COLECTIVA	Autogestión	
	Espontaneidad	
	Coalición de fuerzas	
	Empleo de violencia	

**Figura 1: Cuadro esquemático de M-68.*

1. **Estructura de oportunidad política en M-68**

Para entender la aparición de M-68 hay que tener en cuenta una serie de factores de índole bastante diversa, lo que se debe en gran parte a la evolución identitaria del movimiento y su acción colectiva desde su irrupción hasta su finalización, como veremos más adelante. Si en primer lugar las demandas se centraban en el ámbito universitario, gradualmente estas fueron diversificándose, lo que hace necesario repasar aspectos desde la situación particular que vivía Francia, en la antesala del año 68, como otros que se dieron en la esfera internacional.

Cabe distinguir los siguientes factores (Mestries, 1998), (Badenes, 2006), (Pastor, 2008):

- **Masificación de la universidad:** durante la década de los 60 Francia comenzaba a vivir una sobrepoblación que también se reflejó en la cantidad de estudiantes que acogían cada año las universidades francesas, lo que provocó la creación de nuevos centros universitarios a las afueras de las ciudades, como fue el caso de París, que vivió el traslado de su universidad de la Sorbona desde el cosmopolita Barrio Latino hacia Nanterre, en las afueras. Esto se tradujo en las reivindicaciones del *Movimiento 22 de Marzo* lideradas por Daniel Cohn-Bendit²¹.
- **Sistema educativo universitario arcaico:** el ambiente universitario se convirtió en un saco roto de expectativas para muchos estudiantes, que sentían que el sistema de enseñanza era excesivamente “arcaico, elitista, burocrático y paternalista” (Mestries, 1998: 154), en el que no existía una comunicación fluida entre alumnos y profesores, lo que era contrario al espacio de discusión de ideas que ellos entendían por universidad; además, la expansión del sistema económico neoliberal francés, que exigía de mano de obra para cada vez más empresas, desembocó en un aprendizaje progresivamente más técnico que no satisfacía las inquietudes de los alumnos.
- **Crisis organizacional:** tras la II Guerra Mundial, Francia fue sufriendo una evolución progresiva desde el punto de vista económico, no únicamente en términos de riqueza, sino de idiosincrasia: al superar la economía de

²¹ “Los miembros del Movimiento 22 de Marzo no se limitaron a criticar la institución universitaria, sino que también atacaron al sistema en su conjunto: al poder político, al capitalismo, a la explotación de los trabajadores, etc.” (Badenes, 2006: 67). Daniel Cohn-Bendit fue una de las cabezas más visibles de este movimiento y también de M-68 como representante de los alumnos. Junto a Jean Paul-Sartre y Herbert Marcuse, escribiría la obra ‘La imaginación al poder’ (1968), en que se reflejan las ideas del movimiento.

posguerra, las raíces sociales fueron disipándose cada vez más hacia un sistema económico neoliberal, en la misma línea que otros países de la Europa central²². Con el gobierno de De Gaulle²³, se intensificaron los procesos de industrialización y urbanización, lo que se tradujo en una etapa de bonanza económica hasta el año 67, en el que Francia sufrió una recesión; no obstante, la falta de concordancia entre estos procesos y las expectativas que se creaban en las universidades dieron lugar a lo que Touraine llama “crisis organizacional” (1993: 416), que propició la posterior reacción tanto en las universidades como en el movimiento obrero.

- **Falta de opciones políticas alternativas:** a esta intensificación del modelo neoliberal en Francia hay que sumarle la pérdida de credibilidad por parte de los partidos de izquierda y de los sindicatos, que cada vez se mostraban más cercanos en la práctica a las medidas del gobierno de De Gaulle; “el PCF (Partido Comunista Francés) se había convertido en un partido institucional que no conservaba de sus orígenes revolucionarios más que el discurso y la declaración de principios y se había integrado en la sociedad capitalista” (Mestries, 1998: 155). Además, las políticas y directrices de la Unión Soviética, que antes fueran vistas como una alternativa socialista, ya no suponía un modelo a seguir, sino como una tendencia al totalitarismo. Este factor, como veremos, será clave en la constitución de la identidad de M-68.
- **Revuelo en la escena internacional:** durante los años 60 se da una serie de acontecimientos internacionales de gran relevancia que participan de la eclosión de M-68 y también de su identidad; así, hay que contar con “el auge de los procesos de liberación nacional que se estaban produciendo en distintos países del <<Tercer Mundo>>, después de las Revoluciones cubana y argelina y con la guerra de Vietnam –la primera guerra televisada–” (Pastor, 2008: 33); las muertes de Ernesto Che Guevara en el 67 –que a la postre se convertiría en uno de los símbolos–, Malcom X en el 65 y Martin Luther King en abril del 68. Todo ello, claro está con la Guerra Fría como contexto global. Estos

²² Sobre esta evolución de la naturaleza económica tras la II Guerra Mundial, Foucault en ‘El nacimiento de la Biopolítica’ (2004) establece un análisis muy interesante, centrándose en los casos de EEUU, Alemania y Francia; sobre esta última apunta a las ideas de la Ilustración como la razón de estado sobre la que se sustenta, una razón de estado que está ligada a los derechos sociales en términos colectivos de ciudadanía y que a partir de la II Guerra Mundial va cambiando hacia una racionalización económica, en consonancia a otros países que están optando por la vía neoliberal.

²³ Charles De Gaulle fue presidente de la V República francesa desde 1959 hasta 1969, cuando presenta la dimisión tras un referéndum sobre la administración regional de Francia en el que pierde legitimidad.

acontecimientos contribuyeron a que se moldeara una concepción global, que se tradujo en movimientos estudiantiles en Berkeley, México, Berlín y París.

La confluencia de todos estos factores de una naturaleza tan diversa, terminaron por detonar con la protesta el 2 de mayo de 1968 en la universidad de la Sorbona,

“en pleno centro del Barrio Latino parisino, sucediéndose luego las noches de las barricadas (<<cierran las calles pero abren el camino>>), las manifestaciones masivas y, sobre todo, la <<toma de la palabra>> de los estudiantes, que se extiende rápidamente a otras universidades y a sectores sociales y de la cultura muy diversos como el Festival de Cannes (...) hasta llegar, a partir sobre todo del 13 de mayo, a las fábricas y a todo tipo de centro de trabajo (Pastor, 2008: 35).

El M-68 francés había comenzado y su eco quedaría para la posteridad. Veamos por qué.

2. Identidad y marco de significado en M-68

Obviamente, de lo expuesto, se va a desprender muchas ideas y rasgos que son los que caracterizan a la identidad y reivindicaciones del movimiento. Si, como veremos más adelante, en el caso del 15-M la indignación es el nexo común de sus integrantes, que pueden partir de ideologías y de edades más variadas, en M-68 sí hay una mayor definición ideológica y homogeneidad generacional, aunque bastante complejizadas por la gran cantidad de aspectos que implican. El mismo recorrido de las protestas y de la coyuntura que las provoca así lo muestra: de unas reivindicaciones que parten del modelo universitario, se ramificarán las relacionadas con la situación de los trabajadores y del sistema en su conjunto.

2.1. La identidad en M-68: la juventud como protagonista

Siendo universitario su germen, el movimiento tiene un claro componente generacional: la juventud. Se trata de una juventud, que por lo que ha vivido, comparte una identidad caracterizada por su “representación catastrofista de la sociedad y del cambio social” (Badenes, 2006: 52): son hijos de los aliados que derrotaron a los nazis en la II Guerra Mundial, por lo que nacieron en pleno clima de posguerra, creciendo

con las desmembración colonial de las potencias de occidente, un mundo dividido por el bloque occidental y soviético en una lucha ideológica que además se trasladaba a la vida diaria con un auge de la ingeniería capitalista y estalinista.

Por otro lado, la buena capacidad adquisitiva de los jóvenes universitarios -lo que fue criticado por fuerzas contrarias al movimiento tachándolos de hijos de burgueses-, unido a las transformaciones tecnológicas de los medios de comunicación abrían una nueva ventana al mundo que nunca antes una generación juvenil había vivido, con constantes imágenes, símbolos, iconos, estandartes, etc. a las que aferrarse. En el caso de M-68 hablamos de una juventud mayoritariamente estudiantil, que por lo tanto, también tiene acceso al ambiente de discusión ideológico propio de la universidad, lo que fomentó la conformación de una conciencia sensible a los problemas de su mundo y de cierto espíritu revolucionario. Las palabras de Daniel Cohn-Bendit, uno de los líderes del movimiento, así lo refleja:

“Ayudados por el fulgurante desarrollo de los medios de comunicación, fuimos la primera generación que vivió, a través de una oleada de imágenes y sonido, la presencia física y cotidiana de la totalidad del mundo. Se debió sin duda a la música: un grupo inglés que componía canciones en los suburbios de Liverpool, meses más tarde era adorado por los jóvenes del mundo entero; o bien a las imágenes de los noticiarios: los tanques rusos entrando en Praga, Carlos y Smith levantando sus puños enguantados de negro en el pódium de los Juegos Olímpicos de México, el rostro de Che Guevara; todas esas imágenes provocaban reacciones, indignaciones, adhesiones violentas que soliviantaban a muchos jóvenes, cualquiera que fuese su nacionalidad. Y eso sin contar con las imágenes cinematográficas, la manera de vestir, de comportarse y de consumir (Daniel Cohn-Bendit, 1998: 12-13).

La influencia global es uno de los factores clave para entender la idiosincrasia de juventud del 68, de ahí que surgieran tendencias culturales que aspiraran a dar respuestas globales a los problemas del mundo como eran el movimiento hippie o beatniks. La cultura jugaba un papel importante como indica Cohn-Bendit, y no sólo por medio de la música; también de la literatura con autores como Kerouac, icono de la *Generación Beat*, o del cine con la *Nouvelle Vague*²⁴.

²⁴ Nouvelle vague (Nueva ola) es la denominación que la crítica utilizó para designar a un nuevo grupo de cineastas franceses surgido a finales de la década de 1950. Los nuevos realizadores reaccionaron contra las estructuras que el cine francés imponía hasta ese momento y, consecuentemente postularon como máxima aspiración, no sólo la libertad de expresión, sino también libertad técnica en el campo de la producción fílmica. Por su parte, la Generación Beat acoge a varios literatos estadounidenses de la década de los 50 que propusieron un estilo contracultural caracterizado por la libertad sexual, el

Y obviamente, en un mundo aparentemente contradictorio para los jóvenes, la respuesta más esencial sería la política, que encontró refugio en la ideología de izquierdas.

2.1.1. La izquierda como ideología dominante

La relación que M-68 mantuvo con la izquierda no es unívoca, más bien hay que entenderla con algunas puntualizaciones. Es cierto que a diferencia del 15-M, que niega afinidad política con una ideología determinada, el movimiento estudiantil francés del 68 sí se caracterizaba por su cercanía a la izquierda de forma más o menos homogénea.

La guerra contra Argelia en los 50 jugó un papel crucial en este hecho, pues los estudiantes se erigieron como defensores de la autodeterminación de los pueblos y de los derechos humanos, aspecto que redireccionó la ideología de un movimiento estudiantil que tradicionalmente había sido de derechas, hacia la izquierda. Igualmente, la generación del 68 se simpatizaba con consignas universales como el obrerismo, populismo, internacionalismo o tercermundismo, lo que desembocaba en el socialismo revolucionario. Además, en un clima de expansión del capitalismo, en los 50 el bloque comunista seguía contando con cierto prestigio entre algunos intelectuales de la época, lo que promovía la cercanía de los más jóvenes hacia la izquierda.

De esta manera surgieron numerosos subgrupos dentro de la izquierda, “grupúsculos que elaboraron y difundieron los elementos ideológicos que serían asimilados por la generación de Mayo” (Badenes, 2006: 55). Sus integrantes compartían espacio e ideas en el día a día en el cosmopolita Barrio Latino de París, donde se concentraban las universidades y los debates entre trotskistas, guevaristas, leninistas o anarquistas, como era el caso de Daniel Cohn-Bendit.

No obstante, como apuntábamos, esta relación con la izquierda no estuvo exenta de vacilaciones: a principios de los 60, eran cada vez más los jóvenes que veían en el estalinismo soviético más bien una propuesta socialista de competencia frente al capitalismo –otro tipo de imperialismo-, que una alternativa real de sociedad

desenfreno y la toma de valores de la filosofía oriental; su obra culmen sin duda es ‘On the road’, de Jack Kerouac. El rasgo más importante de estas nuevas tendencias era que su influencia traspasaba fronteras para convertirse en fenómenos internacionales, de ahí que tanto en las revueltas estudiantiles de Berkeley, México o París, muchos de estos símbolos fueran compartidos.

universal y humanizadora; a esto hay que sumarle las críticas que empezaron a surgir hacia el PCF, que acaparaba a la mayoría de los jóvenes: la excesiva disciplina y burocratización, el conformismo intelectual o el rechazo a los debates se convirtieron en losas que fueron mermando el apoyo incondicional por parte de muchos universitarios. A la postre esto se tradujo durante las revueltas de mayo en un cierto distanciamiento por parte de los partidos de izquierda y los sindicatos hacia el movimiento.

Quienes jugaron un papel muy importante en la conformación ideológica de M-68 fueron algunos líderes intelectuales, que participaron de forma activa en las movilizaciones y que sentaron las bases sobre las que se apoyó el marco de significado: hay que destacar a Herbert Marcuse y a Jean-Paul Sartre.

2.1.2. La influencia de Sartre y Marcuse

“Voy a responderle citando la declaración que acaban de hacer pública un grupo de filósofos y escritores (Sartre, Lefebvre, Lacan, Blanchot, Gorz, Claude Roy, etc.) y con quienes estoy enteramente de acuerdo en lo que dicen: <<Estamos dispuestos a afirmar que, frente al sistema establecido, el movimiento estudiantil es de una importancia capital y quizás decisiva, ya que, sin hacer promesas y, por el contrario, descartando toda afirmación prematura, opone y mantiene una potencia de rechazo capaz, creemos nosotros, de abrir un porvenir>>” (Marcuse, 1968: 52)

Con estas palabras, Marcuse respondía a la cuestión de si el movimiento y sus demandas carecían de coherencia y confirmaba el mismo apoyo que otros intelectuales de la época ya habían mostrado.

La definición de “sociedad unidimensional” acuñada por Marcuse es vital para entender la crítica que M-68 haría sobre su sociedad. Según él, esta sociedad se caracterizaba por dos rasgos principales (de Zubiría, 1998: 30): primero, “ausencia de una oposición al sistema imperante” ante la intensa productividad del trabajo y el creciente nivel de vida; segundo, la “inoculación en los individuos de los requerimientos del sistema social establecido”, pareciendo así en los individuos que las necesidades del sistema son las propias. De esta manera, y a través no de medidas totalitarias sino de una burocratización y administración de las necesidades, el sistema capitalista podía contener el cambio social reprimido en la mayoría de la población. Una represión, que como veremos, está en el núcleo de las protestas, ya que la libertad de expresión –“imaginación al poder”-, es uno de sus estandartes. Pues

bien, ante esta “sociedad unidimensional”, será contra la que se alce la juventud parisina a modo de despertar de ese tácito adormecimiento que señala Marcuse.

Por otro lado, la presencia de Sartre, un intelectual francés con gran reputación en su país y en toda la esfera internacional, dio fuerza al movimiento, comprometiéndose firmemente con la causa. En la ‘Crítica de la razón dialéctica’ (1963), afrontó el reto de entrelazar marxismo y existencialismo, criticando a la sociedad de masas como un conjunto en el que los individuos eran piezas intercambiables que estaban solos, comunicados y abandonados. Este concepto - denominado “serialidad” por Sartre- casaba perfectamente con la visión catastrofista que la juventud del 68 tenía de su mundo fracturado por bloques, guerras y luchas por la autodeterminación.

El compromiso de Sartre con el movimiento fue tal que criticó duramente la actuación del PCF cuando fue dejando de prestar su apoyo a los estudiantes, concluyendo con la desvinculación de este de los comunistas a los que acusaba de tener miedo a la revolución y de querer únicamente conservar el monopolio político de representación obrera. Para Badenes, la lealtad que Sartre mostró con M-68 en todo momento se debía a que “vio en los rebeldes de Mayo al grupo en fusión que rompería la “serialidad” y, de esta forma, acabaría con la angustiosa comunicabilidad del ser humano” (2006: 118).

Esta fe queda ilustrada en una entrevista con Daniel Cohn-Bendit:

“Lo interesante de la acción que ustedes desarrollan es que lleva a la imaginación al poder. Ustedes poseen una imaginación limitada como todo el mundo, pero tienen muchas más ideas que sus mayores. Nosotros estamos formados de un modo tal que tenemos ideas precisas sobre lo que es posible y lo que no lo es. (...). Ustedes tienen una imaginación mucho más rica y las frases que se leen en los muros de la Sorbona lo prueban. Hay algo que ha surgido de ustedes que asombra, que trastorna, que reniega de todo lo que ha hecho de nuestra sociedad lo que ella es. Se trata de lo que yo llamaría la expansión del campo de lo posible. No renuncien a eso (Sartre, 1968: 49-50).

La influencia ideológica que tanto Sartre como Marcuse y otros autores de la Escuela de Frankfurt ejercieron sobre esta generación dejó huella en su capacidad crítica de lo establecido. Y así, con “la imaginación al poder”, se levantaron contra el sistema imperante. Vamos a ver sus ideas.

2.2. Marco de significado de M-68²⁵

Establecer un marco de significado claro y conciso de M-68 no es sencillo, debido a la misma evolución que el movimiento experimentó desde las exigencias universitarias hacia otros ámbitos. Ciertas consignas que siempre estaban presentes en el movimiento que aludían a la ruptura de estructuras y de organización hacen que los límites sean difusos. En cualquier caso, para tener una mejor perspectiva de todo el conjunto de ideas y demandas que expresó el mayo francés, vamos a diferenciar tres bloques:

- a) **Regeneración del modelo universitario:** aquí se encuentran las medidas que buscan la identificación de los alumnos con su sistema universitario.
- b) **Crítica al gobierno gaullista y al sistema:** se desprenden tanto las críticas hacia el gobierno francés de De Gaulle en las que toman protagonismo los obreros, como las que se ramifican al sistema global y al capitalismo.
- c) **Revolución cultural:** consignas están ligadas a la identidad que tienen un carácter más existencial.

A continuación las presentamos de una forma más desarrollada.

2.2.1. Regeneración del modelo universitario

El origen de las movilizaciones se encuentra en este bloque, con el precedente del *Movimiento 22 de marzo*, que estalló por el traslado de la Universidad desde la Sorbona en el Barrio Latino hacia Nanterre y el hastío hacia las estructuras universitarias arcaicas en relación al profesorado y sus métodos. Aunque estas no hayan sido las demandas que más eco han tenido del movimiento, sí son su germen:

- **Independencia y contestación:** “la universidad debe ser el centro de contestación a la sociedad”, manteniéndose autónomo a cualquier poder político. “Los debates y la libre expresión de las minorías han de ser garantizados”.
- **Autogestión:** “La enseñanza gratuita en todos los niveles es un deber para con la sociedad presente y futura”. Las universidades poseerán organismos autónomos que decidan democráticamente la manera en que se emplean los

²⁵ Para la elaboración de este marco de significado hemos partido de los mismos manifiestos producidos durante el movimiento y los eslóganes y pintadas que se podían ver por las calles, la mayoría disponibles en ‘La imaginación al poder’ (Cohn-Bendit, Sartre y Marcuse, 1968).

fondos públicos que el estado les destina y no podrán sufrir intromisiones de poderes externos.

- **Autodefinición:** “Los estudiantes y el personal docente deben poder someter a examen, regularmente y con toda libertad, el contenido y la forma de la enseñanza”. También se exige la desaparición de los exámenes por una evaluación continua basada en el trabajo y esfuerzo del día a día durante un período determinado.
- **Autoperpetuación:** la universidad es una voluntad de perpetua superación por tres motivos: “a) Una estrecha conjunción de la investigación y la enseñanza; b) la educación permanente; c) el reciclaje regular de los trabajadores y del personal docente; para éste deben procurarse años de total disponibilidad para el estudio”.

Como vemos, estas demandas²⁶ suponen una revolución total sobre el sistema universitario que imperaba, en el que destaca la autonomía de y libertad de los estudiantes que se definen por las cuatro exigencias básicas: independencia y contestación, autogestión, autodefinición y autoperpetuación. El derecho a la subjetividad y la toma de decisiones siempre se encuentran en el fondo de la cuestión.

2.2.2. Crítica al gobierno gaullista y al sistema

En realidad, en estos principios que los representantes de distintas universidades escribieron, se encuentra una crítica por extensión no sólo al sistema educativo, sino al sistema en todo su conjunto, ya que cuestiona las formas en las que también se organizaba el poder y el gobierno de la época:

“Aunque el movimiento empezó y se focalizó en el asunto de las libertades y de la participación estudiantil en la vida universitaria, sus objetivos no se limitaban a eso: más fundamentalmente, se cuestionaba la orientación de la universidad como formadora y proveedora de cuadros para la empresa y el Estado capitalistas” (Mestries, 1998: 155).

No es de extrañar por tanto, que estas críticas se ramificaran al gobierno de De Gaulle, que en ese momento representaba el ascenso y desarrollo del neoliberalismo

²⁶ Estos cuatro principios fueron elaborados por los representantes de los establecimientos de enseñanza superior siguientes: I-E.P. París, Derecho y Ciencias Económicas de París; Medicina, París; Filosofía, Sociología y Letras, París; Lenguas Orientales; ex Escuela de Arte; Ciencias de la Halle aux Vins; Ciencias de Orsay; Ciencias Económicas, Poitiers; Ciencias Económicas, Clermont-Ferrand.

en las sociedades occidentales. El diagnóstico que M-68 realizará del gobierno y del sistema sí será de vital importancia de cara al futuro por su papel cuestionador no sólo del capitalismo, sino también de la izquierda burocrática que cada vez disientía menos de este. Vamos a ver todos estos elementos:

- **“¡Viva De Gaulle! (Un francés masoquista)”**: el gobierno centralista de De Gaulle fue en todo momento visto como un muro contra el que chocaban las libertades que se promulgaban en el 68, por lo que había que echarlo abajo. Las críticas eran debidas a un estado paternalista y centralista como el francés, con una injerencia fuerte en los órganos de justicia, falta de pluralismo en sus instituciones administrativas, débil poder de decisión de las regiones y un exacerbado presidencialismo reflejado en la figura carismática de De Gaulle (Mestries, 1998: 156-157). Todo este conjunto de aparatos del estado eran vistos como la conformación de una ideología dominante autoritaria y arcaica, lo que se acrecentaba por la dura represión policial a las movilizaciones y protestas.
- **“De Gaulle no. Mitterand no. Poder obrero sí”**: en la línea de la crítica al capitalismo y al gobierno gaullista, la lucha obrera adquiriría un lugar central en las reivindicaciones. Aunque la calidad de vida y los ingresos de los obreros habían aumentado durante los años 60 con algunas de las medidas de carácter neoliberal tomadas por el gobierno francés, se consideraba que se debían a la intensificación de la explotación y a la enajenación en el trabajo que propiciaba el modelo fordista; además, el poder de decisión de los patrones seguía siendo mucho mayor que el de los obreros. La fuerza del movimiento se exhibió en las huelgas del 13 y 20 de mayo, que finalmente contó con el apoyo de los sindicatos y los partidos de la oposición para exigir: la reducción de la jornada laboral a 40 horas, ampliación de las libertades sindicales y políticas en las fábricas y salario base de 1000 francos.
- **“De la crítica de la universidad de clases al cuestionamiento de la sociedad capitalista”**: tanto en las medidas exigidas en el ámbito universitario, como en la crítica al gobierno gaullista y en las consignas obreras, ya se encuentra ese cuestionamiento del sistema capitalista: la universidad como “escuela de burgueses para los trabajadores del mañana”, el centralismo de De Gaulle y sus transformaciones de carácter neoliberal o la alienación provocada en los trabajadores por el fordismo y el taylorismo son ejemplo de ello; igualmente, la interpretación del conflicto en términos de lucha de clases

entre obreros y burgueses ilustra un movimiento de evidentes raíces marxistas, algo confirmado por sus componentes.

- **“Tenemos una izquierda prehistórica”:** aunque muchos de los personajes a lo que se aludían en los eslóganes o las pintadas de las paredes eran ídolos socialistas –Che Guevara, Mao o Fidel Castro–, las consecuencias que M-68 dejaron sobre la izquierda no fueron nada positivas, ya que tras la dispersión del movimiento se organizaron elecciones en las que la alianza gaullista consiguió un triunfo amplio que representó una caída histórica de los partidos de izquierda, que en los últimos años venían mejorando sus resultados electorales. Esto se debió al cuestionamiento sobre las bases institucionales de los partidos socialistas y comunistas, que contaban con unas formas y administraciones tan paternalistas y arcaicas como aquellas que criticaban, lo que provocó la falta de identificación de los jóvenes con los partidos tradicionales.
- **“La juventud es sensible a la crisis capitalista, a la crisis del imperialismo que oprime al Vietnam, a la América Latina, a todo el Tercer Mundo”:** como hemos señalado anteriormente, otro de los elementos presente en el marco de significado de M-68 es la conciencia global: el movimiento se muestra sensible a los procesos de autodeterminación de las colonias, la Guerra de Vietnam, las revoluciones en América Latina, las protestas en Berlín, Italia, España, etc. Es lo que en uno de sus manifiestos, denomina como “un mismo combate”.

2.2.3. Revolución cultural

Es imposible recordar M-68 sin atender al hito cultural que supuso de cara a la posteridad, ya no sólo por el recuerdo de una juventud rebelde, sino por el deseo de desinhibición que mostró una generación. La predominancia de la subjetividad y la imaginación no era sólo una herramienta, sino una premisa para acometer la revolución; en este sentido son muchos los autores que coinciden en que M-68 ha supuesto una revolución sin precedentes.

Así, para Morin (1997, 103) M-68 abrió una “brecha” que permitió la creación de un “subsuelo” en que tuvieron cabida luchas y causas que hasta entonces no tenían protagonismo en la agenda política y social, tales como el feminismo, el ecologismo, la liberación sexual, la contracultura, el funcionamiento interno de las escuelas, manicomios , cárceles, etc. En realidad, en todas las consignas que hemos

visto hasta ahora, lo que verdaderamente descansa es la lucha contra cualquier tipo de represión de la subjetividad y del individuo, así como el reconocimiento de la creatividad individual y colectiva: “Los graffiti parisienses de <<la imaginación al poder>> reconocen que esa facultad imaginativa, muchas veces relegada al reino de la ficción, contiene y proyecta la posibilidad de un mundo sin opresión y enajenación. (...). Las facultades humanas que han sido maniatadas y reprimidas necesitan ser politizadas” (de Zubiría, 1998: 29). Es esa politización de las dimensiones ligadas al individuo la que hace especial a M-68: la influencia del existencialismo se deja ver en este plano, que al conciliarse con el marxismo, entra en el espectro de la acción colectiva.

De esta manera, adquieren sentido las palabras que Sartre pronunciara en una entrevista con Cohn-Bendit –“lo interesante de la acción que ustedes desarrollan es que lleva a la imaginación al poder”-. Decíamos que es imposible recordar M-68 sin evocar el cambio cultural y la desinhibición, y lo es porque en las reivindicaciones siempre estaban presentes eslóganes como estos:

“El sueño es realidad/ Decreto el estado de felicidad permanente/ Prohibido prohibir. La libertad comienza por una prohibición/ El arte ha muerto. Esto, Godard no podrá remediarlo/ Cambiar la vida. Transformar la sociedad/ ¡Viva la comunicación! ¡Abajo la telecomunicación!/ Queremos las estructuras al servicio del hombre y no el hombre al servicio de las estructuras. Queremos tener el placer de vivir y nunca más el mal de vivir/ El arte ha muerto, liberemos nuestra vida cotidiana/ No me liberen. Yo me basto para eso/ Es necesario llevar en sí mismo un caos para poner en el mundo una estrella danzante (Nietzsche)/ La pasión de las destrucciones, una alegría creadora (Bakunin)/ Creatividad. Espontaneidad. Vida/ La imaginación toma el poder”.

Seguramente, estas últimas palabras -“la imaginación toma el poder”-, sean las más ilustrativas de la naturaleza compleja de M-68 y de su marco de significado, tan complicado de establecer por las múltiples ideas que se entrecruzan por él. Aunque estas consignas, ligadas a una dimensión más cultural o subjetiva, puedan parecer de menor importancia que las de calado político, laboral o universitario, son la base sobre la que se sustenta su visión del mundo, lo que persiguen destruir y lo que anhelan construir.

Ahora vamos a ver a través de qué tipo de acciones buscaba su cometido.

3. Repertorio de acción colectiva en M-68

Las formas de acción que tuvieron lugar en M-68 no se puedan considerar premeditadas, como el mismo Cohn-Bendit afirma, y esto se debió principalmente a dos factores: primero, que los acontecimientos se fueron sucediendo de manera inesperada; y segundo, el carácter espontáneo del movimiento, que propició la respuesta inmediata sin una elaborada programación a cualquier represión por parte de la policía y las autoridades. Como resultado quedó para la posteridad la denominada “semana rabiosa”.

Aunque no vamos a establecer una crónica de cómo acontecieron los hechos durante el mes de mayo francés, sí vamos a ver las acciones y los rasgos organizativos del movimiento:

- **Autogestión:** en la línea de lo apuntado en el marco de significado con la exigencia de una mayor democracia institucional y empresarial, la autogestión era practicada tanto en las universidades como durante el transcurso del movimiento. Los modelos políticos de organización más empleados eran el consejista, el de soviets y de la Comuna, donde se discutían las opiniones y los representantes escogidos eran criticados de forma constante. Esta autogestión, siendo uno de los puntos que le daba más coherencia al movimiento, también era uno de los más polémicos, ya que no tardaron mucho en aparecer las fracturas con algunos militantes marxistas-leninistas que intentaban hacer prevalecer el modelo bolchevique bajo su dirección (Mestries, 1998: 158). Finalmente, estas discusiones terminaron por dividir el movimiento en distintos grupúsculos ideológicos.
- **Espontaneidad:** también en la senda de su razón de ser, M-68 presentaba un alto grado de espontaneidad, lo que se traducía en la ausencia premeditada de un programa y una estructuración de sus ideas como vía para obtener la revolución:

“La fuerza de nuestro movimiento reside precisamente en que se apoya en una espontaneidad <<incontrolable>>, que da el impulso sin pretender canalizar o sacar provecho de la acción que ha desencadenado. (...). La única oportunidad del movimiento es justamente ese desorden que permite a las gentes hablar libremente y que puede desembocar, por fin, en cierta forma de autoorganización” (Cohn-Bendit, 1968: 45).

Este “desorden” fue una de las mayores críticas que recibió M-68, pues en ocasiones desembocaba en la falta de horizontes concretos para la opinión

pública, lo que terminaba por otorgarle un carácter utópico. Por otro lado, la espontaneidad del movimiento no fue solamente a nivel de programa, sino de acción: durante la “semana rabiosa” se desencadenaron una serie de acontecimientos cuya magnitud fue inesperada –encierro en el Barrio Latino, represión violenta por parte de las autoridades-, que exigieron responder espontáneamente al movimiento.

- **Coalición de fuerzas:** a diferencia del 15-M –como veremos más adelante-, M-68, debido a su definición ideológica y política, no tenía buscar apoyos en los partidos de la izquierda y en los sindicatos; aunque la comunión con los obreros fue uno de los objetivos primordiales del movimiento como muestran los constantes diálogos, la ocupación de las fábricas y las declaraciones de huelga general, el compromiso de estos nunca llegó a ser incondicional: tanto la clase obrera como los partidos y sindicatos ya había penetrado en el tejido económico y político del gobierno gaullista, lo que hacía que sus aspiraciones no fueran las mismas que las de los estudiantes. Este fue el gran motivo por el que tanto los partidos como sindicatos terminaran por desmarcarse de M-68 cuando el ejecutivo les prometió elecciones anticipadas y mejoras en las condiciones de trabajo y en los salarios.
- **Empleo de la violencia:** bien es cierto que la violencia no formaba parte desde el principio como una de las estrategias del movimiento, pero bien lo es también que terminó por ser empleada. Como decíamos, la forma en que se sucedieron los hechos durante ese mes de mayo es vital para entender cómo se pudo saldar con 6 muertos y cientos de heridos. En ‘La imaginación al poder’, Cohn-Bendit narra cómo se vivió la “Comuna del 10 de mayo”, día en que el movimiento decidió ocupar el Barrio Latino, y él mismo confirma la espontaneidad de los acontecimientos: “No hubo un plan. No había un comando unificado, ningún plan predeterminado de campo atrincherado” (1968: 22). Para el cabecilla, era imposible refrenar los instintos de los manifestantes y se decidió “ocupar pacíficamente” el Barrio Latino hasta la consecución de los tres puntos por los que se habían manifestado ese mismo día: la libertad de los camaradas detenidos, retiro de las fuerzas de policía del barrio Latino que estaban asentadas allí desde hace días y la reapertura de la Universidad de Sorbona. Una vez que se decidió por parte de los estudiantes dicha ocupación, las barricadas no tardaron en levantarse y a partir de ahí la violencia fue protagonista de las horas posteriores tanto por la policía como por los militantes: gas lacrimógeno para dispersar a los estudiantes y golpes con las porras por parte de la policía, el incendio de coches para interrumpir el paso y

el lanzamiento de adoquines y botellas como método de defensa de los manifestantes... En definitiva, la inoperancia de las autoridades para evitar el desastre y el desenfreno de los militantes más radicales terminó por convertir el 10 de mayo en el comienzo de la “masacre”²⁷ que se saldó con esos 6 muertos y cientos de heridos. Finalmente, la predisposición por parte de algunos grupúsculos del movimiento al empleo de la violencia fue uno de los factores que acabó ahuyentando a las clases medias de la simpatía que pudieran llegar a profesar al movimiento (Mestries, 1998: 161).

Estos son los elementos que creemos son más destacables de la acción colectiva que llevó a cabo el movimiento y con los que llegó a poner en jaque al gobierno de De Gaulle; sin embargo, las astucias políticas ejecutadas por este, que fueron dividiendo el movimiento, la dura represión de la que fue víctima el movimiento y la pérdida de apoyos por parte de los partidos de la oposición y de los sindicatos fueron mermando la fuerza del movimiento, que se fue difuminando durante el mes de junio.

La complejidad que se alude a M-68 a la hora de definirlo como movimiento se debe en gran medida a estos rasgos que caracterizaron su acción colectiva: su espontaneidad, división ideológica interna, así como el deseo de una revolución a través de la vorágine. Y es posible que sea precisamente esta complejidad la que le otorgue tanta potencia al movimiento, porque ya sea por las demandas de una juventud rebelde, o por las formas en que se rebeló, lo cierto es que el eco de M-68 quedó para la posteridad.

²⁷ La “masacre” de la primavera rebelde del 68 fue aún más trágica en México, donde se estima que la cifra de fallecidos rondó los 300, aunque las autoridades del momento las saldaron en no más de 50.

B. PRESENTACIÓN DEL 15-M

Como hicimos con M-68, primero mostraremos de forma esquemática los puntos básicos del 15-M en el siguiente cuadro para posteriormente, desarrollarlos con más detalle.

ESTRUCTURA DE OPORTUNIDAD POLÍTICA	Desapego por parte de la sociedad en el actual sistema democrático (descenso gradual en intención de voto)	
	Crisis económica desde 2008	
	Especial incidencia en España (creciente tasa paro, desigualdad social y descenso en el nivel de bienestar)	
IDENTIDAD	INDIGNACIÓN como vínculo de cohesión (TRANSVERSAL)	
	Emociones/Razones	
MARCO DE SIGNIFICADO	Necesidad de una regeneración política	PROPUESTAS
	Regulación estatal del sistema económico	
REPERTORIO DE ACCIÓN COLECTIVA	Asambleario y participativo	IDENTIDAD COLECTIVA AUTORREFERENCIAL ... REFLEXIVIDAD SOCIAL
	Red Social	
	Pacífico (Desobediencia civil)	
	Composición: apartidista	

**Figura 2: Cuadro esquemático del 15-M.*

1. Estructura de oportunidad política en el 15-M

La gestación del 15-M no procede estrictamente de una fisura creada en el sistema ni de una oportunidad creada por este, sino más bien de una serie de factores que han ido dando lugar a los elementos que caracterizan la identidad propia del movimiento, lo cual si podemos señalar como gestante del movimiento.

Así pues, en primer lugar toca hablar de estos factores que inspiraron la identidad cohesionadora del movimiento, la indignación. Antes del 15 de mayo de 2011, día en el que eclosiona el movimiento como tal, tuvieron lugar varios acontecimientos que convulsionaron la actualidad política, económica y social española; acontecimientos que entraron a formar parte del imaginario de miles de personas y que a la postre, resultaron determinantes para aparición del 15-M. Vamos a repasarlos a grandes rasgos (Antón, 2012: 2-3), (Errejón, 2011: 131-133):

- a) Desapego progresivo de la sociedad con la clase política:** en los últimos años la política española ha ido sufriendo un revés gradual de los ciudadanos, que se ha traducido en el descenso de la intención de voto. La causa principal con la que se ha relacionado esto es el bipartidismo entre PP y PSOE, que empezó en el año 82, y que ha ido consolidándose hasta el punto de que otros partidos que tradicionalmente fueran mayoritarios, tuvieran escasa representación en el congreso²⁸.
- b) Crisis económica en 2008:** obviamente, este es uno de los factores más importantes para entender la gestación del 15-M. Aunque este sentimiento de desapego político del que hablamos era creciente, la crisis económica actúa como un detonador: sus consecuencias se iban a hacer notar de manera muy intensa, y con mucha rapidez.
- c) Agudización de la crisis en España y aumento de las brechas sociales:** estas consecuencias de la crisis económica se iban a traducir en el aumento descontrolado de las tasas de paro, con el bloqueo de ingresos en el seno de muchas familias, lo que provocaría la aparición de brechas sociales. Dramas sociales como el pago de la hipoteca, o el paro juvenil se fueron intensificando durante el 2010 y el 2011.

²⁸ Respecto a esto, es reseñable que tras las últimas elecciones europeas, han ganado fuerza otras alternativas: Izquierda Unida, uno de los partidos mayoritarios que había visto descender su representatividad en el congreso, ha recuperado parte del terreno perdido; también ha aumentado la representatividad de UPyD y Podemos ha irrumpido en la escena política con una representatividad considerable.

d) Decepción por parte de la izquierda moderada: además, parte de los votantes del PSOE, digamos la izquierda moderada de este país, fueron decepcionándose cada vez más con algunas actuaciones del partido, que teóricamente tendría que apoyar las medidas sociales. Decisiones como la reforma laboral, el recorte de las pensiones y su aval por parte de los sindicatos, fueron las que confirmaron el desapego de muchos ciudadanos hacia la que tradicionalmente se ha denominado izquierda progresista. Además, el rescate a los bancos, contando estos con un importante grado de responsabilidad en la aparición de la crisis, acució esta decepción.

Tras este cúmulo de acontecimientos, con una situación económica y social en progresivo deterioro, el movimiento 15-M – la indignación-, encuentra su estructura de oportunidad política el 15 de mayo de 2011, una semana antes de las elecciones autonómicas. Sería este 15 de mayo el día en el que el movimiento eclosionaría en las plazas más representativas de varias de las ciudades de España; y día también al que le debe su nombre.

El seguimiento multitudinario de las manifestaciones por distintos puntos del país, dibujaba un panorama totalmente nuevo para las estructuras de poder del momento, así las consecuencias políticas y sociales que podrían desencadenar a una sola semana de las elecciones autonómicas. Era la traducción de ese desapego progresivo, y de la indignación alimentada en los últimos años. Vamos a estudiar ahora la importancia de esta indignación en el 15-M.

2. Identidad y marco de significado en el 15-M

El gran elemento clave para entender la naturaleza del 15-M es su identidad, que surge a partir de la indignación, y a partir de la cual se construye su marco de significado. Podemos hablar de la indignación como un rasgo transversal del movimiento (Laraña y Díez, 2010: 128), ya que participa a varios de sus niveles: identidad, génesis, marco de significado, composición, implicación, controversias, etc. Por ello, antes de pasar a su marco de significado, es pertinente detenerse en la indignación que caracteriza al movimiento.

2.1. La identidad transversal del 15-M: la indignación

El 15-M es también conocido como el movimiento de los indignados, lo que encuentra sus raíces en Stephan Hessel con su libro 'Indignaos'; igualmente, los acontecimientos que antes mencionábamos son los que van fraguando un sentimiento de indignación en parte de la ciudadanía. Así pues, ambos aspectos encuentran un espacio común en el movimiento.

Dada la importancia de la indignación, algunos autores como Bauman (2011), han criticado el 15-M como un movimiento excesivamente emocional, al que “le falta pensamiento”. Por ello es necesario reflexionar sobre la indignación como concepto: no podemos afirmar que se trate de una simple emoción que surja de forma totalmente espontánea, sino de un sentimiento que necesita de distintos elementos –razones- que la provocan o incitan. La indignación aparece cuando se es víctima de una injusticia o se observa la injusticia infligida sobre alguien, y el mismo hecho de dirimir entre qué es justo y qué no lo es, requiere de un procesamiento cognitivo, algo más ligado a las razones, el mismo procesamiento cognitivo que ha ido fraguando el sentimiento de indignación. Por lo tanto, sería demasiado aventurado desvalorizar el carácter de esta indignación como algo únicamente emotivo o sentimental. La relación entre emociones/razones resulta clave para entender la naturaleza e identidad del 15-M²⁹. Además, esta indignación es la vertebradora del movimiento, porque su identidad está atravesada por una serie de ideas que complican su cohesión y que parecerían difíciles de entrelazar si no fuera por el sentimiento de indignación.

Sus mismas raíces epistemológicas, con autores como el ya citado Stephan Hessel³⁰, José Luis Sampedro o Noam Chomsky, indican también un liderazgo no convencional en cuanto a que no aluden a una organización vertical en la que ellos sean los encargados de la toma de decisiones propias del liderazgo. Muchas de las

²⁹ Es obvio que para la posterior elaboración de un diagnóstico o marco de significado, así como la propuesta de soluciones, es necesario el empleo de la razón; sin embargo, aquí nos referimos a la indignación característica de los 'Indignados' y que ha podido resultar polémica a la hora de discutir sobre la fugacidad del movimiento ligada a las emociones.

³⁰ El papel de Stephan Hessel como uno de los padres epistemológicos del 15-M es empleado por Laraña y Díez (2012), para reforzar el argumento de que el 15-M encuentra sus raíces en la Resistencia Francesa durante la II Guerra Mundial por la ligazón con el sentimiento de indignación: “*La difusión del libro de Stephan Hessel (2011) ‘¡Indignez-vous!’*, el cual participó en el movimiento de la Resistencia contra los nazis y en la elaboración de la Declaración de los Derechos Humanos, refuerza este argumento”.

ideas del movimiento proceden de ellos, pero esto no ha implicado una participación directa por su parte en las movilizaciones.

2.1.1. Apartidismo

Otro de los aspectos que componen la identidad transversal del movimiento es el hecho de que no esté ligado a ningún partido político; es más, desde su marco de significado, la crítica al bipartidismo es uno de los elementos más significativos y críticos hacia el sistema democrático.

El deseo de no mostrar ninguna conexión con cualquier partido político, sea cual fuere su signo ideológico, es lo que permite en gran medida que el seguimiento sea tan multitudinario por parte de la ciudadanía; un seguimiento que es acogido por el gran paraguas de la indignación. Más tarde veremos la importancia que aquí tienen los distintos niveles de implicación, pues aunque la crítica al sistema político fuera uno de los grandes ejes del movimiento, eso no impedía que cierto sector de la ciudadanía que participaba de forma puntual en algunas movilizaciones, votara a alguno de los partidos minoritarios o incluso a alguno de los que componían ese bipartidismo al que se criticaba (PP/PSOE).

Además, el término ‘apartidista’ ha sido confundido con el término ‘apolítico’, lo que ha podido difuminar o dispersar los rasgos identitarios del movimiento, o al menos dar una visión algo utópica o excesivamente emocional y poco pragmática, lo que ha sido criticado por algunos autores como Bauman³¹. En cualquier caso, hay que señalar que una de las fortalezas del 15-M –su heterogeneidad y pluralidad-, también podría su talón de Aquiles en cuanto a su apartidismo y cierta dispersión ideológica. Un ejemplo de ello es el conflicto que acaeció en una de las acampadas con motivo de una pancarta del movimiento feminista³², que provocó cierto revuelo y contrariedad en

³¹ Para Bauman (2011), el 15-M estaría abocado a sufrir una evaporación debido a su carácter “excesivamente emocional y sin pensamiento”. Para Antón Morón (2012) esta visión es desacertada, ya que encuentra muy “sólido” el movimiento debido a la continuidad de la situación de sufrimiento e incertidumbre en la sociedad española, lo que daría continuidad a la vigencia del diagnóstico del 15-M.

³² Concretamente, el conflicto se produjo debido a que varios activistas del movimiento feminista querían colgar en uno de los edificios de la Puerta del Sol una pancarta que rezaba “La revolución será feminista o no será”. El gesto fue respondido con pitos por muchos de los que se encontraban en la plaza, lo que provocó cierto disenso en el movimiento sobre sus propios horizontes. Véase ‘La revolución será feminista’: <http://blogs.publico.es/shangaylily/2011/05/30/la-revolucion-sera-feminista/>

la Puerta del Sol por la disparidad de criterio. Algo más adelante, tras ver el marco de significado del 15-M y su composición, volveremos a retomar este asunto.

Dentro de esta no vinculación con partidos políticos, otro tema a considerar sería la cercanía a la izquierda radical con la que se ha relacionado al movimiento en algunas esferas (Laraña y Díez, 2012: 137). Esto puede ser debido a la crítica del sistema, de los bancos y de la clase política dirigente, lo que le ha llevado al 15-M en algunas ocasiones a ser tildado como antisistema o anticapitalista. Sí es cierto que algunas pancartas y lemas rezan de forma explícita el rechazo del capitalismo, pero en el caso del sistema es distinto: no se busca tanto su destrucción como sí su regeneración. Para Laraña y Díez, esta vinculación se debe más a una campaña de desprestigio de los medios de comunicación, que estarían al servicio de las élites económicas y políticas, que a una realidad tangible: “Esta perspectiva (periodística) ha promovido una difundida imagen del 15-M como un fenómeno irracional que cuestiona los pilares de la democracia, carece de ideología y propuestas concretas y plantea una utopía sobre la democracia (en el sentido coloquial habitual de esa palabra, como algo de imposible realización)” (2012: 108).

2.1.2. El 15-M, un “nuevo movimiento social”

Por características como las que hemos visto, el 15-M presenta algunas dificultades para ser clasificado dentro de las categorías empleadas en los movimientos sociales. Así, autores como Adell (2007), diferencian entre “trayectorias conservadoras” o “movilizaciones excepcionales”, una clasificación en la que el 15-M podría difícilmente encajar; por su parte, Lamo de Espinosa (2011: 3), lo define como un “movimiento nacional”, que vendría inspirado por el hecho de que el 15-M pretende aglutinar a todo el conjunto de la nación española, lo que podría conducir a colocar al 15-M dentro de las “trayectorias conservadoras” de Adell.

Es por esto que Laraña y Díez señalan que el 15-M posee una serie de características que lo convierten en un movimiento transversal difícilmente clasificable por las categorías tradicionales de movimientos sociales. Estas características serían las siguientes:

- a) Crítica a la partidocracia:** una de las señas de identidad del diagnóstico del 15-M es la crítica que se ejerce frente al bipartidismo, encarnada en PP/PSOE, lo cual no tiene un precedente dentro de las categorías indicadas por Adell.

- b) No se identifica con una ideología de partido:** este es otro de los elementos novedosos del 15-M. Hasta ahora, las grandes movilizaciones de carácter sociopolítico que se habían dado en el ámbito español –como las de la Transición–, habían estado vinculadas a partidos políticos.
- c) No se puede considerar un movimiento ‘antisistema’:** como mencionábamos antes, la petición de una regeneración del sistema no implica su destrucción, por lo que la etiqueta de ‘antisistema’ no sería la apropiada.
- d) La indignación es la que actúa como vertebradora:** esta indignación, con el consiguiente marco de significado, supone un impulso sobre la cultura cívica de la sociedad.

Estos rasgos particulares y novedosos son los que llevan a Laraña y Díez a denominar al 15-M como un movimiento transversal, no clasificable en categorías de derecha o izquierda. Para ellos, si algún movimiento puede considerarse como antecedente en la historia reciente de España es el de apoyo a las víctimas del terrorismo, que también llevó a las calles de muchas ciudades españolas a multitudes indignadas por los atentados de ETA.

Por otra parte, el impulso de la cultura cívica en la sociedad, también puede asemejarse a los nuevos movimientos de la izquierda norteamericana que surgieron en los 60, y que igualmente pedían una regeneración de las formas democráticas; no obstante, tampoco esto permitiría colocar al 15-M como un movimiento de izquierda, como apuntáramos antes:

“A pesar de haber sido identificado como un movimiento izquierdista por políticos y medios de comunicación, el carácter transversal del 15-M es un rasgo central en su identidad colectiva (...). Este movimiento no se presenta como de derechas o de izquierdas, sino que enfatiza la necesidad de formas de participación social de las que emplean los partidos políticos que suelen identificarse en esos términos” (Laraña y Díez, 2012: 126).

Estudiada ya la identidad del movimiento, vamos a centrarnos ahora en el marco de significado que en consecuencia presenta y con el que invita a la reflexión desde unos principios definidos.

2.2. Marco de significado del 15-M

A partir de esta indignación y de los elementos que componen su identidad, el movimiento crea su marco de significado, su diagnóstico sobre el mundo que le rodea, para ofrecerlo ante la sociedad. Podemos distinguir dos ejes principales, de las cuales se derivan las distintas propuestas y lemas. Vamos a ir desgajando poco a poco este marco de significado³³.

Estos dos ejes sobre los que se sustenta el diagnóstico del 15-M son:

- 1) **Regeneración de la clase política:** es sin duda la exigencia central del marco de significado del movimiento. Y de esta primera, se desprende su segundo núcleo.
- 2) **Regulación estatal del sistema económico:** esto está íntimamente relacionado con una mayor representatividad social de la clase política.

2.2.1. Regeneración de la clase política

Posiblemente, el elemento más inspirador de la indignación del 15-M, sea el comportamiento de la clase política ante la crisis económica, que ha dejado patente la ruptura con un gran sector de la sociedad. Ya veíamos cuando explicábamos la estructura de oportunidad política que el distanciamiento entre sociedad y clase política en los últimos años iba aumentando progresivamente traduciéndose en el descenso en la intención de voto; además, algunas decisiones tomadas a raíz de la crisis intensificaron dicho distanciamiento, de ahí que la regeneración política y del sistema democrático sea el primero de los puntos del diagnóstico 15-M. El seguramente más conocido de sus lemas y que además da nombre a su plataforma en la web, 'DemocraciaRealYa (DRY)', así lo atestigua.

Podemos diferenciar varios aspectos:

- **Ruptura de la partitocracia:** el cambio de legislaturas en los últimos años entre PP y PSOE en el poder ejecutivo ha provocado una “**alternancia sin**

³³ El marco de significado que aquí damos es una combinación de las ideas de los textos de Antón (2012), Laraña y Díez (2012) y Errejón (2011). Huelga decir que las ideas y conclusiones que aquí se explican son propias del marco de significado establecido por el 15-M, aparte claro está, de algunos comentarios que podamos señalar de forma puntual sobre algún aspecto concreto.

alternativa³⁴, que ha desembocado en el bipartidismo. La ruptura de este bipartidismo, que no ofrece grandes diferencias entre conservadores y progresistas/socialdemócratas, está vinculada con la siguiente de las exigencias.

- **Cambio del sistema de representación Parlamentario:** la crítica al actual sistema de representación parlamentario proporcional al territorio es otro de los puntos fuertes del diagnóstico. Con este sistema, parten con ventaja las fuerzas más votadas –lo que facilita el bipartidismo- y también los partidos nacionalistas. Este último aspecto es uno por los cuales se ha etiquetado al 15-M como una movilización nacionalista (española); es significativo, además, que algunos de los partidos políticos que han tenido menos simpatía al movimiento han sido los de índole nacionalista como CIU o PNV, ya que saldrían claramente damnificados en caso de que prosperara este cambio de sistema de representación parlamentario. **“Cambio electoral ya”**.
- **Ley de responsabilidad política:** una de las cosas que más ha dolido en la ciudadanía ha sido el alto nivel de corrupción que ha salpicado a varios personajes en el seno de la política durante un momento tan delicado como ha sido la crisis económica, incluyendo a altos cargos. Por ello se pide la aprobación de una ley de transparencia de cuentas en la que la actividad política sea más nítida y conlleve el pago de las responsabilidades. **“No hay pan para tanto chorizo”**.
- **Mayor vinculación entre política y ciudadanía:** este distanciamiento entre políticos y ciudadanos es debido a la falta de representación y comprensión por parte de los primeros con la sociedad, y así lo hace saber el 15-M a través de la proposición de nuevas formas democráticas que permitan una vinculación más estrecha y constante en las decisiones importantes mediante las nuevas posibilidades que ofrecen las TICs. Se considera que con las nuevas facilidades tecnológicas, es posible una relación mucho más estrecha entre política y ciudadanía. **“No nos representan”**.
- **Política que no sucumba a los intereses del mercado:** de aquí se va a desprender el segundo gran eje del marco de significado, y es que para el 15-M la política ha actuado al servicio de los intereses económicos en un clima de connivencia. **“No somos mercancía en manos de políticos y banqueros”**.

³⁴ Lema presente en varias de las manifestaciones del 15-M. Todos los lemas que aportamos aquí han sido obtenidos de la web: <http://www.democraciareal.es/>.

2.2.2. Regulación estatal del sistema económico

Aquí residen todas las peticiones de naturaleza económica, que vemos se desgajan de la crisis de credibilidad política; una crisis que se debe en gran medida a las decisiones en materia económica y financiera. El rescate a los bancos, a los que se acusa de grandes culpables, fue la gota que colmó el vaso y que inserta en el diagnóstico del 15-M la necesidad de una regulación estatal del sistema económico.

Decíamos más arriba que no se puede caracterizar como ‘antisistema’ a los integrantes del 15-M, pero sí es cierto que el ‘anticapitalismo’, sino es una señal de identidad, al menos sí es algo que convive dentro del movimiento: el lema “El capitalismo no crea futuro... lo devora”, así lo hace indicar.

En cualquier caso, más allá de estas cuestiones identitarias, el aspecto más controvertido de este segundo gran eje del marco de significado es su viabilidad. Una regulación estatal del sistema económico en un mundo totalmente globalizado como el de hoy día, supondría romper una estructura que va más allá de lo estrictamente estatal. Existen numerosos estudios en la actualidad que tratan la crisis del estado-nación frente a la interdependencia creciente de los países, desde la sociedad en red de Castells³⁵, al concepto de sociedad globalizada en Beck³⁶; los trabajos de ambos autores muestran la dificultad que presenta esta demanda debido a la deslocalización global en la que se toman las decisiones que afectan no sólo a un estado, sino a la totalidad del planeta.

Las tres líneas en las que podríamos resumir este segundo bloque de diagnóstico son:

- **Exigencia de pago de la deuda a los bancos:** los bancos son considerados como los grandes culpables de esta crisis económica, ayudados por la permisividad de los políticos; no obstante, fueron rescatados por el gobierno, lo

³⁵ En “La sociedad en red: una visión global” (2006), Manuel Castells trata la cuestión de la soberanía entendiéndola como algo disperso en un sistema con forma de red en la que serían ciertas élites en connivencia con las élites políticas, las que la controlarían; y en ello en un detrimento cada vez mayor del estado-nación.

³⁶ Ulrich Beck también trata en varias de sus obras la pérdida de soberanía de los estados frente a un sistema financiero global en el que las decisiones están cada vez más descentralizadas. Véase “Generación global” (2008), o “La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas” (2003).

cual es intolerable para el 15-M. Se exige el pago de la deuda a los bancos, en lugar del recrudescimiento de la vida social. **“No es mi crisis es tu estafa”**.

- **Regulación del mercado laboral:** una de las consecuencias sociales más ostentosas de la crisis ha sido el aumento imparable de las tasas de paro. Además, el número de jóvenes desocupados por la falta de trabajo es alarmante, lo cual también se unió al recorte de las pensiones en 2011. Se hace imprescindible una regulación del mercado laboral que dé facilidades para la reinserción en él de aquellos que han perdido sus trabajos durante la crisis, la inserción de generaciones más jóvenes que ven estancados sus futuros profesionales, así como un salario mínimo digno. **“El futuro de España emigra a Alemania”**.
- **Dación en pago de la hipoteca:** sin duda, uno de los aspectos más dramáticos de esta crisis ha sido el del pago de la hipoteca, ya que muchas familias se han quedado sin hogar por la imposibilidad de pagarla. Además, la dación en pago de la casa no ha sido aceptada por los bancos, lo que se ha considerado excesivamente cruel teniendo en cuenta el clima de recortes sociales. Esta dación en pago de la vivienda es una de las exigencias primordiales en este marco de significado del 15-M. **“Estoy ¡¡¡indignad@!!! Por los desahucios que practican los bancos, contra familias arrojadas a la miseria y el paro”**.

Una vez estudiado el marco de significado del 15-M, así como su identidad, vamos a presentar su repertorio de acción colectiva.

3. Repertorio de acción colectiva en el 15-M

Las formas de organización interna de un movimiento social reflejan en gran medida hasta qué punto son coherentes con su marco de significado, así como incluso la viabilidad de este: es lo que Laraña y Díez denominan “autorreferencialidad”, que veremos algo más adelante.

En el caso del 15-M, las acampadas en las plazas de distintas ciudades del país son el icono del orden interno; unas acampadas que poseen sus formas propias y características de organización y funcionamiento en el día a día. Vamos a ver como es

el 15-M desde dentro y cómo se organizan los repertorios de acción colectiva (íbidem), (Errejón, 2011), (Antón, 2012):

- **Asambleario y participativo:** las acampadas eran dirigidas por la Asamblea General diaria, en la que se tomaban decisiones con una metodología horizontal, sin jerarquizaciones. Esto establece un ‘marco de sentido’ (Laraña, 1999), respecto al marco de significado que propone el movimiento. Desde la Asamblea General se formaban comisiones de trabajo que abarcaban varias esferas: desde acción-creatividad y guardería infantil hasta enfermería pasando por arte, alimentación, biblioteca, comunicación, respeto, limpieza, medio ambiente y propuestas.
- **Red Social:** la estructura en la que se sustentaban las acampadas y el movimiento adquirían forma de red, una red social. La importancia que las TICs, sobre todo las redes sociales, han tenido en la difusión del movimiento, también han influido en su orden interno. La toma de decisiones, así como el debate, se realiza con esta estructura, en la que los integrantes podían expresar sus opiniones y propuestas con una extensión máxima a la de un tweet: “Además de potenciar la participación individual, este sistema tiene el importante efecto de minimizar la tendencia al lucimiento personal de los que participan en actos públicos” (Laraña y Díez, 2012: 135).
- **Pacífico:** la no violencia era una de las premisas básicas de actuación en las distintas acampadas del 15-M. Sus bases están asentadas en el movimiento por los Derechos Civiles en Estados Unidos, así como en las distintas manifestaciones de Gandhi; de hecho, podían verse varias fotografías del activista hindú durante las movilizaciones. La ‘Desobediencia Civil’³⁷, obra inspiradora tanto de este último como de Martin Luther King, era la gran arma empleada para luchar contra la represión policial en muchas jornadas. Además, el uso de la no violencia impedía la difusión de una imagen violenta del movimiento a través de los medios de comunicación, algo que resultaba de vital importancia de cara a la opinión pública.

³⁷ La ‘Desobediencia Civil’, más allá de ser la forma de actuación que adoptaron Gandhi y Luther King en sus protestas pacíficas, es un ensayo de Henry Thoreau (1848).

3.1. Composición y niveles de implicación

Aunque ya hemos visto los rasgos que caracterizan la identidad del 15-M, nos queda algo que está íntimamente relacionado a esta pero que condiciona la acción colectiva, ya que se trata del grado de implicación de los participantes en el movimiento; algo que, teniendo en cuenta su transversalidad y el seguimiento multitudinario que ha experimentado, es esencial para entender su funcionamiento y organización. Según Antón (2012), pueden distinguirse tres niveles de implicación en el 15-M:

- 1) Amplia ciudadanía indignada:** comparten sentimiento de indignación y participan de forma puntual para mostrar su indignación, pero igualmente pueden votar a alguno de los partidos convencionales.
- 2) Ciudadanía activa:** participan regularmente en las movilizaciones.
- 3) Activistas:** en su mayoría jóvenes que fomentan la difusión del movimiento a través de las redes sociales y que pretenden mantener viva la llama de este.

He aquí un elemento clave para entender la naturaleza del 15-M y que está relacionado con su propia naturaleza identitaria. El hecho de que su marco de significado esté abierto a un sector tan amplio de la sociedad, sobre todo bajo el sentimiento de indignación, hace que su composición sea realmente heterogénea, pero también que, diferenciando entre los distintos grados de implicación, quepan realidades que pueden parecer muy diversas.

Dentro de ese primer grado en el que entraría una amplia ciudadanía indignada, se dan unas raíces ideológicas totalmente plurales, que podrían abarcar desde la izquierda más radical, la izquierda moderada, hasta el centro o posiciones más conservadoras de la derecha; porque claro está que, por sí misma, la indignación puede tener una procedencia y un prisma diversos. Y el hecho de que parte de ese grupo pueda participar en las elecciones con el voto a PP o PSOE, supone ya una ruptura con una de las señas más importantes del marco de significado del movimiento, la partidocracia.

El deseo patente por parte del 15-M de separarse de una ideología o partido político concreto es una de sus mayores armas para aglomerar a una gran cantidad de ciudadanos; pero igualmente, también implica la disparidad de criterio en muchas cuestiones. Hablando de una forma más coloquial, parece claro que las medidas propuestas por el núcleo duro del 15-M, los activistas que colocaríamos en el nivel 3 de implicación, variarían bastante de aquellas que propondría un ciudadano indignado

que pueda participar de forma ocasional en alguna movilización del 15-M, pero que se encuentre afiliado a un partido de izquierda como pueda ser 'Corriente Roja', como asimismo diferente sería las que propondría un votante del PP desilusionado por la actuación de su partido, pero que igualmente se siente indignado, y que por lo tanto muestra su indignación puntualmente en alguna de las movilizaciones. Es decir, el diagnóstico de cada uno de los manifestantes podría diferir si tenemos en cuenta su idiosincrasia y grado de implicación³⁸. Habíamos apuntado más arriba que una de las fortalezas del 15-M, el gran abanico de personas que podía aglutinar, también podía convertirse en su gran talón de Aquiles.

En cualquier modo, también es interesante observar el estímulo que el 15-M, a través de la indignación y su marco de significado propio, ha podido provocar en la sociedad española.

3.2. La “autorreferencialidad” del 15-M

Más allá de este inciso que hemos realizado sobre los distintos niveles de implicación, vamos a focalizar ahora sobre la relación existente entre las prácticas de acción colectiva del movimiento y el diagnóstico que establece. Para Laraña y Díez, se da una coherencia entre las actuaciones del movimiento y su marco de significado, lo que le da un carácter “autorreferencial” al movimiento:

“Dichas experiencias están relacionadas con la identidad colectiva del 15-M y su carácter autorreferencial. Con esta expresión aludimos a un rasgo característico de los movimientos sociales contemporáneos: su objetivo de articular unos cambios en la forma de actuar que anticipan los que proponen para partidos y sindicatos. De este modo, los activistas también mostraron la distancia entre su organización y las que se emplean en dichos grupos, ya sean políticos o sindicales” (Laraña y Díez, 2012: 136).

Con esto, lo que se indica es la fuerza que tiene el 15-M para mostrar propuestas viables con su marco de significado, viables porque se reflejan en su carácter interno y su forma de organización. A su vez, también está relacionado con la idea de ‘reflexividad social’, que alude a la capacidad que un movimiento social tiene para estimular la reflexión en la sociedad; el 15-M sería un agente de reflexividad debido a que:

³⁸ Esta es una de las ideas sobre las que pretendemos incidir en la investigación que nos hemos propuesto.

- a) Genera experiencias formativas en estructuras muy diferentes a las habituales en las grandes organizaciones que representan valores e intereses; y
- b) Su marco de significado, otorgando una caracterización concreta a los problemas de la sociedad, los hace visibles de cara al conjunto de la ciudadanía.

Sobre este último aspecto, Ulrich Beck ya ha apuntado en varias de sus obras la importancia que está adquiriendo el concepto de 'reflexividad' en las sociedades modernas, ligadas a 'biografías de riesgo'³⁹ en las que cada vez se convierte en algo más esencial la reflexión constante de las decisiones. Desde este punto de vista, y aceptando la tesis de Laraña y Díez, el 15-M actuaría como un agente de reflexión colectivo sobre las decisiones y futuro ya no sólo a nivel individual, sino de toda la sociedad.

Y con estas ideas sobre la reflexividad y "autorreferencialidad" del movimiento, concluimos la presentación del 15-M.

³⁹ En "La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas" (2003), Beck trata el tema del 'riesgo' relacionado a un concepto de 'individualización institucional', en el que si bien las garantías y opciones sociales para el individuo son cada vez mayores, también lo es el riesgo de que las decisiones que definen la biografía de uno mismo, ya que la línea entre éxito y fracaso pasa a ser muy fina. De ahí que las biografías también puedan adquirir la terminología de 'reflectivas' por la necesidad de reflexión y la trascendencia que tienen sobre uno mismo.

III. DISEÑO DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

Tras haber sentado las bases de la investigación a partir del marco teórico que hemos elaborado y la presentación de los dos movimientos sociales que queremos analizar –M-68 y 15-M-, a continuación mostraremos el diseño del proyecto de investigación: la acotación del objeto de estudio, los objetivos que nos proponemos y el planteamiento metodológico con el que vamos a abordarlos.

A. OBJETO DE ESTUDIO

Planteamos como objeto de estudio la comparación de los movimientos sociales M-68 y 15-M en cuanto a discursos de rebeldía y resistencia, a partir de un punto de vista que tiene en consideración las estrategias desplegadas en el marco de unas relaciones de poder en las que se inscriben y por las que se encuentran condicionadas. Desde una perspectiva genealógica, estos condicionantes hacen referencia por una parte a prácticas discursivas de naturaleza dialógica, en las que han cristalizado tanto acciones y reacciones, y por otra, a su interacción con las distintas dimensiones contextuales –social, política, cultural, económica, etc.-, que dejan en el discurso huellas del acontecer.

B. OBJETIVOS

- Estudiar los repertorios de acción en los movimientos sociales ya descritos en términos de estrategias enmarcadas dentro de unas relaciones de poder.
- Relacionar dichos repertorios de acción con las trayectorias sociales y formativas de los grupos sociales que los ponen en práctica, tomando en cuenta su incidencia en la interacción y adquisición de habilidades y estrategias por parte del movimiento social.

- Analizar las estructuras de sentido y su adecuación y cambio en función de cómo se desarrolle el diálogo discursivo que mantienen dentro de las relaciones de poder: se elaborarán diferentes estrategias discursivas y/o prácticas que respondan a las interpelaciones que se realicen en función del momento.
- Comparar los ya mencionados repertorios de acción colectiva, las trayectorias sociales y formativas y las estructuras de sentido que se producen en M-68 y 15-M.

C. PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO

Los métodos y técnicas que vamos a desarrollar en este trabajo van en consonancia con la manera en la que hemos reflexionado en el marco teórico, por lo tanto, la metodología se adecua a la construcción del problema de investigación: esto significa que hemos de extrapolar sus ideas a una forma de trabajar.

En el marco teórico hemos comenzado ofreciendo un planteamiento genealógico que interpreta los acontecimientos como un conjunto heterogéneo de relaciones en el que cobraban importancia los términos de *procedencia*, *emergencia* y *cuerpo*, algo que aplicamos al *discurso*. Un discurso que funciona como una cadena por su carácter *dialógico*, que dispone de *mecanismos de formación del discurso* y que entendemos como un *espacio de lucha* el que se dan *relaciones de poder*. Estas, a su vez, implican una '*conduite*' que refleja la interrelación entre el *ejercicio del poder* y el *ejercicio de la resistencia* a través de diferentes estrategias. Y en esta relación de poder, nos centramos en los *movimientos sociales* como *agentes rebeldes* que ejercen la resistencia.

Con esta visión global, hemos de invertir a nuestro objeto de estudio de los conceptos citados, objeto que es el discurso rebelde en Mayo del 68 y 15-M; y para ello emplearemos como metodología principal el análisis de discurso, que nos permitirá rastrear todos los elementos que hemos descrito; no obstante, también hemos de tener como telón de fondo el análisis de las relaciones de poder, de lo que nos vamos a ocupar en primer lugar.

1. El análisis de las relaciones de poder

En su reflexión sobre el poder, Foucault también explica cómo abordar su análisis, incidiendo en la definición del ejercicio del poder que diéramos como “una manera para algunos de estructurar el campo posible de acción sobre otros” (Foucault, 1984: 5). Nuestro análisis busca centrarse en el discurso rebelde procedente de ciertos movimientos sociales, pero si queremos establecer dicho análisis con una perspectiva suficientemente amplia, no podemos olvidar el sistema de relaciones en el que se inserta. Esto supone no centrarse meramente en una institución que ejerza el poder o en un agente de resistencia: “el análisis de las relaciones de poder en una sociedad no puede limitarse al estudio de una serie de instituciones, ni siquiera al estudio de todas aquellas que merecen el nombre de <<políticas>>. Las relaciones de poder se arraigan en el conjunto de la trama social” (ibídem: 6).

Este arraigo en la trama social implica que las formas que adquieren las relaciones de poder, y por tanto la rebeldía, van a ser cambiantes dependiendo de dicha trama social, por lo que hemos de estudiar los diferentes contextos que rodean tanto a M-68 como al 15-M; asimismo, no podremos explicar la rebeldía en un determinado período si no intentamos comprender contra qué se ejerce, por lo que es necesario analizar cómo se da no sólo al resistencia, sino el ejercicio del poder. Para proceder a este análisis de las relaciones de poder, Foucault (ibídem: 5) establece cuatro puntos imprescindibles:

1. **El sistema de diferenciaciones.** Son aquellos elementos que permiten actuar sobre la acción de los demás, tales como: diferencias jurídicas o tradicionales de status; diferencias económicas en la apropiación de riquezas; diferencias lingüísticas o culturales; etc. Estas diferenciaciones constituyen condiciones y efectos en una relación de poder.
2. **El tipo de objetivos.** Qué es aquello que persiguen los que actúan sobre la acción de los demás, si la conservación de los privilegios, utilización de autoridad estatutaria, acumulación de ganancias, rebelarse contra un determinado ejercicio de poder, etc.
3. **Las formas de institucionalización.** Se refiere a todo el aparato que una institución ha desarrollado para mantener sus relaciones de poder: pueden ir desde estructuras jurídicas, fenómenos de costumbre, tradiciones o modas.
4. **Los grados de racionalización.** Hasta qué punto está complejizado la organización del ejercicio del poder y su resistencia, hasta qué punto están

calculadas las posibilidades de reacción y resistencia; en función de que esté mayormente racionalizado, hablaremos de un mayor refinamiento tecnológico, o viceversa.

Como vemos, esto supone que a la hora de estudiar la rebeldía no podemos abordar únicamente el análisis de esta como algo separado, sino en términos de interrelación, como algo que varía en función de estos cuatro puntos que hemos descrito. Ahora bien, la pregunta que queda plantear es cómo detectar estos aspectos en el discurso, por medio de qué herramientas.

2. Análisis de discurso

Al hablar de discurso, ya hemos tratado ampliamente el qué, todos esos elementos que están inmersos en él. Ahora es momento de centrarnos en el cómo, el análisis de discurso. El análisis de discurso, como teorización o técnica de análisis, cuenta con una gran peculiaridad, y es que las fronteras entre la teoría y la metodología son muy finas, lo cual hace necesario definir el análisis de discurso no tanto como un método o una técnica de análisis sino como una disciplina (Van Dijk, 1986).

El análisis de discurso es una disciplina transversal que es estudiada desde diferentes posicionamientos como la antropología, sociología, comunicación, psicología, política, lingüística, etc., y que a su vez dispone de una tipología que varía dependiendo del tipo de enfoque que se busque: “El análisis de discurso no es simplemente un acercamiento sino una serie de acercamientos interdisciplinarios que pueden ser utilizados para explorar muy variados dominios sociales así como muchos tipos de estudios” (Jorgensen y Phillips, 2002: 1)⁴⁰. Así, podríamos hablar de análisis de conversación, análisis lingüístico, análisis crítico, psicología discursiva o varios más.

En esto reside la importancia de teorizar previamente sobre la noción de discurso, algo que ya hemos desarrollado y que nos permite ir concretando dentro del análisis de discurso. En función del acercamiento que queramos realizar, habrá que

⁴⁰ Cita traducida de la edición inglesa en el libro ‘Discourse Analysis as theory and method’ (Jorgensen y Phillips, 2002).

incidir en un tipo de análisis; como ya hemos señalado, penetraremos en el discurso para analizar las relaciones de poder, lo que implica estudiar el ejercicio del poder y la resistencia a través de unas prácticas en las que el discurso se encuentra inmerso. Y en este campo, toma importancia el análisis crítico del discurso.

2.1. Análisis crítico del discurso (ACD)

Uno de los autores que mayores aportes ha realizado a esta rama del análisis es Van Dijk, que define el análisis crítico de discurso como:

“El análisis crítico del discurso es un tipo de investigación analítica sobre el discurso que estudia primariamente el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político. (...). El ACD no es tanto una dirección, escuela o especialidad similar a las numerosas «aproximaciones» restantes en los estudios del discurso como un intento de ofrecer una «manera» o «perspectiva» distintas de teorización, análisis y aplicación a través de dicho entero campo de investigación. (Van Dijk, 1986: 23).

Como vemos, Van Dijk no se refiere con el análisis crítico del discurso a una técnica de análisis, sino más bien a una forma de investigación, a una manera de aproximarse. De ello deriva la dificultad, como hemos señalado previamente, para la definición como disciplina, y por ello Van Dijk propone cambiar el nombre de análisis crítico de discurso por ‘estudios críticos del discurso’. Ese “intento de ofrecer una <<manera>> o <<perspectiva>> de teorización, análisis y aplicación” (íbidem) es lo que un investigador ofrece de forma original para su trabajo. Obviamente, esto supone una laxitud en el método mayor que el que se da en otras metodologías, lo cual no significa que exista una falta de rigurosidad o diligencia en el análisis.

De hecho, es el carácter interdisciplinar, relacional –en que tanto hemos insistido–, el que exige al análisis de discurso esta laxitud pero también lo que lo dota de sus rasgos más positivos: “el ACD proporciona detallados y sistemáticos análisis de las estructuras y estrategias de texto y habla, y de sus relaciones con los contextos sociales y políticos” (ídem: 24).

Los principios básicos del análisis crítico del discurso, según Fairclough y Wodak (1994: 241-270), son los siguientes:

1. El ACD trata de problemas sociales.

2. Las relaciones de poder son discursivas.
3. El discurso constituye la sociedad y la cultura.
4. El discurso hace un trabajo ideológico.
5. El discurso es histórico.
6. El enlace entre el texto y la sociedad es mediato.
7. El análisis del discurso es interpretativo y explicativo.
8. El discurso es una forma de acción social.

Si echamos la vista atrás hacia nuestro marco teórico, comprobamos que hemos tratado en menor o mayor medida estos ocho puntos, dando forma a nuestro objeto de estudio. Ahora vamos a ver los modos en que podemos rastrearlo a través del discurso.

2.1.1. Enfoque analítico

En 'Discurso y Poder' (2009), Van Dijk enumera algunas de las "maneras de analizar las estrategias"⁴¹ (ídem: 22) del discurso en relación al poder:

- Análisis gramatical (fonológico, sintáctico, léxico, semántico).
- Análisis pragmático de los actos del habla y los actos comunicativos.
- Análisis retórico.
- Estilística.
- El análisis de los formatos globales y otras estructuras específicas de los géneros discursivos: relatos, noticias, debates parlamentarios, conferencias o anuncios publicitarios, entre muchos otros.

Combinando el análisis de estas dimensiones, en su articulación específica, lo que se busca es "poner el acento en aquellas propiedades del discurso que están característicamente asociadas a la expresión, confirmación, reproducción o impugnación del poder social de los oradores o escritores, en su condición de miembros de los grupos dominantes" (Van Dijk, 2009: 24). No obstante, en nuestra investigación tratamos de poner de relieve las condiciones de producción en que se dan no únicamente las ideologías dominantes, sino el juego de interdependencia que mantienen con el ejercicio de resistencia, focalizando sobre esta última.

⁴¹ Para Van Dijk, en relación a la concatenación entre la teoría y la metodología que se da en el análisis crítico del discurso, "no sería un problema mayor describir estas <<maneras de analizar>> como <<métodos>>" (Van Dijk, 2009: 22).

Por ello, al atender a estas propiedades implícitas y latentes, de las que cierto tipo de discursos son poseedores y que están presentes en el discurso aunque no explícitamente, debemos recordar a Bourdieu (2008) cuando hablábamos del discurso de autoridad: existe un armazón formal que recubre el discurso, que es invocado por la autoridad y que debe ser reconocido por el que lo recibe.

En este revestimiento formal pueden estar presentes los siguientes elementos (Van Dijk, 2009: 24):

- a) una entonación especial;
- b) ciertas características visuales y auditivas (color, tipografía, configuración de las imágenes, música);
- c) empleo de determinadas estructuras sintácticas (activas y pasivas, por ejemplo);
- d) selección del léxico;
- e) semántica de las presuposiciones o las descripciones de personas;
- f) figuras retóricas;
- g) estructuras argumentativas;
- h) actos de habla específicos;
- i) jugadas de cortesía;
- j) estrategias de conversación.

Por otro lado, cuando tratamos de discursos ideológicos, hemos de tener en cuenta la búsqueda de afirmación del propio grupo frente a otros, sobre la cual se pone énfasis mediante diversas variantes discursivas como la selección de temas o características, la elección de determinados elementos léxicos o metáforas, etc.

Ahora bien, no podemos olvidar que en este tipo de análisis,

“tal relación entre las estructuras del discurso y las estructuras sociales no es una mera correlación ni una sencilla relación causal. Antes bien, debemos tomar en consideración un proceso sociocognitivo muy complejo que abarca, por ejemplo, los modelos mentales u otras representaciones cognitivas de los participantes. Asimismo, debemos tener en cuenta en qué medida esas representaciones están influidas por las estructuras del discurso y hasta qué punto influyen, a su vez, en la interacción (y. en consecuencia, el discurso futuro)” (van Dijk, 2009: 25).

Es necesario proceder a analizar el discurso teniendo presente el conjunto de relaciones que se establece con los distintos repertorios –sociales, políticos, ideológicos, culturales, económicos-, modelos de vida, teorías culturales, etc. Hay que

tomar en cuenta como los hechos son configurados discursivamente. Por eso es preciso situar los discursos en relación con los hechos que ocurren y afectan a los sujetos, y son “relatados” por unos y otros. El nexo con estas implicaciones es lo que hace poderoso al discurso, y es aquello que buscamos. Y para acotar tal búsqueda, vamos a presentar de forma esquemática los distintos elementos que se ponen en juego en *nuestro discurso rebelde*:

2.2. Análisis del discurso rebelde

En este apartado vamos a presentar todos los elementos que ya hemos apuntado en el marco teórico, pero de una manera algo más pormenorizada. Aunque no pretende ser una ficha de análisis estricta, puede resultarnos útil como una guía de interrogación con la que hacer el recorrido del análisis:

- **Procedencia:** ¿en qué punto podemos situar el comienzo del objeto como algo particular?, ¿dónde y cuándo se ha producido la desviación?
- **Emergencia:** ¿cuáles son los acontecimientos que han dado lugar al comienzo particular y único de aquello que estudiamos?, ¿qué relaciones lo han permitido?, ¿en qué situación de violencia?, ¿qué lucha de voluntades se dan?
- **Cuerpo:** ¿en qué discursos se manifiestan?, ¿en qué tipo de discursos han cristalizado sus huellas?
- **Mecanismos externos del discurso:**
 - **Lo prohibido:** ¿qué es aquello que explícitamente no se dice?, ¿qué tabúes esconde?, ¿qué intereses o voluntades están detrás?
 - **Diferenciación entre verdad y locura:** ¿hay algo que quede fuera del discurso por falta de legitimidad?, ¿tiene coherencia con la razón social?
 - **Voluntad de verdad:** ¿funciona el discurso como legitimador de una verdad externa o hace patente su enunciación subjetiva?
- **Mecanismos internos del discurso:**
 - **Comentario:** ¿en qué cadena dialógica se inserta el discurso?, ¿qué tipo de matices o aspectos se han incorporado sobre dicha cadena?
 - **Autor:** ¿qué importancia tiene el autor como moldeador del discurso?, ¿qué consideraciones relacionadas con los distintos repertorios y representaciones sociales implica su autoría?
- **Performatividad:** ¿a qué tipo de acción/es hace llamamiento el discurso?

- **Autoridad:** ¿qué autoridad está invocada en el discurso?, ¿cómo aparece señalada?, ¿cómo es reconocida?, ¿qué capital simbólico representa?
- **Relación de poder:**
 - **‘Conduite’:** ¿con quién se establece una relación de interrelación?, ¿por qué se da el ejercicio del poder o la resistencia al mismo?, ¿qué objetivos se persiguen?
 - **Grado de libertad:** ¿cuáles son los repertorios con los que se cuenta para la acción?
 - **Estrategias:** ¿qué acciones, armas, herramientas, se emplean para ‘conduite’?

Y una vez establecido cómo vamos a realizar el análisis, vamos a indicar cuáles son los discursos que resultan, desde el punto de vista adoptado, relevantes para nuestra investigación.

3. Cuerpos del discurso

Ahora realizaremos una clasificación de los discursos que vamos a emplear en nuestra investigación, que son esos cuerpos concretos donde han cristalizado las marcas y huellas de los acontecimientos de las relaciones de poder. En ‘La arqueología del saber’ (1970), Foucault realiza una clasificación de los tipos de discursos que se pueden emplear en una investigación:

- **Textos teóricos:** relativos al campo de conocimiento que han sido escritos en el momento histórico que es objeto de estudio. Son discursos que utilizamos en este anteproyecto para presentar tanto M-68 como el 15-M a través de teorías como el marco de significado o la estructura de oportunidad política.
- **Textos no teóricos:** reglamentos, leyes, actas, informes, eslóganes, manifestaciones, demandas, etc. todo tipo de textos que están contruidos con unas formas propias y que afectan al desarrollo de la acción y poseen rasgos propios de esta. Estos son los discursos que van a ocupar el núcleo central de nuestro análisis.

- **Relatos históricos:** textos que pretenden contar una historia sobre lo acontecido y que por lo tanto tienen una pretensión de historicidad. También hay que distinguir, a su vez:
 - **Relatos específicamente históricos:** textos que cuentan historias que pertenecen al mismo tiempo de su redacción y que por ello son testigos de primera mano de lo acontecido. Este tipo de discursos nos serán relevantes como material a abordar en función de las coordenadas del análisis.

Los textos no teóricos constituyen un material para abordar el objeto de estudio, los cuerpos de nuestra investigación, ya que son los producidos por los actores de los fenómenos que vamos a estudiar, y que por tanto, disponen de las huellas de los acontecimientos, de las acciones de ejercicio y resistencia del poder. En este grupo entrarían los manifiestos, eslóganes, declaraciones de los protagonistas, cánticos, carteles, lemas, pintadas, leyes, actas, reglamentaciones que condicionan las acciones y estrategias, etc. Estos textos no teóricos son de gran importancia porque son los producidos –de un modo más o menos elaborado o reflexivo, más o menos espontáneos- en el curso de la acción, en el acontecer, en el fragor de la pugna “dialógica” por dotar de sentido a los hechos (y a la propia existencia legítima: de los rebeldes, y de los no rebeldes).

Por otro lado, nos resultan útiles determinados relatos históricos, pues señalan otra posible vía de análisis que queremos apuntar: las trayectorias de vida, ya que puedan dar cuenta de los repertorios que han sido adquiridos por distintos individuos que toman parte en estas relaciones.

4. Análisis de trayectorias de vida

El uso de esta técnica no suele ser muy prolífico entre los estudios politológicos; no obstante, en esta investigación, el análisis de las trayectorias de ciertos sujetos que participan de los movimientos sociales nos puede dar información acerca del despliegue de repertorios y estrategias de las que una movilización hace uso, y que participan de la confección de un determinado marco de significado o acción colectiva.

Anteriormente apuntábamos que el grado de libertad que poseen los individuos que ejercen la resistencia va entrelazado a los repertorios que han sido adquiridos, algo que a su vez condiciona el uso de unas estrategias u otras. Dichas estrategias o repertorios no surgen de la nada, sino que deben haber sido incorporados: “Una teoría de la acción quedaría incompleta si no fuera acompañada por un análisis de la formación, de la constitución de los esquemas de acción” (Lahire, 1998: 247); es decir, no podemos contar con que los pilares ideológicos, culturales, sociales, organizativos, pragmáticos, etc. simplemente aparecen de forma casual: estos son insertados por sus miembros, entre los cuales algunos cuentan con una posición central en la difusión de determinadas ideas y prácticas que conforman la naturaleza del movimiento social, unas ideas y prácticas que han ido adquiriendo a lo largo de su trayectoria a través de su sistema de relaciones y que ahora transmiten mediante la interacción:

“Interiorizamos modos de acción, de interacción, de reacción, de apreciación, de orientación, de percepción, de categorización, etc. al entrar poco a poco en relaciones sociales de interdependencia con otros actores o al mantener, por mediación de otros actores, relación con otros objetos, de las que aprendemos la o las formas de apropiación” (Lahire, 1998: 249).

En estas palabras de Lahire, queda reflejada la importancia del conjunto de relaciones al que está expuesto un individuo en el aprendizaje de variados procesos que participan en la construcción de una determinada cosmovisión de los movimientos sociales.

Lo ideal para el estudio de estas trayectorias serían las **entrevistas en profundidad** de sujetos con notoriedad tanto en M-68 como en el 15-M, algo que presenta dificultades en el primer caso debido a la lejanía en el tiempo, aunque no su imposibilidad; igualmente, también se puede acudir a los **relatos biográficos**, con la pertinente consideración de su subjetividad: “a condición de que se permanezca vigilante y de que no se tome ingenuamente la autobiografía por lo que pretende a veces ser –el relato transparente de acontecimientos biográficos tal y como se han desarrollado o el testimonio “auténtico”, “sincero” y “verdadero” de una experiencia subjetiva o íntima– (...) (Lahire, 2004: 47).

Las entrevistas en profundidad y los relatos biográficos deben servir como aporte para el conocimiento de cómo se ha desarrollado el aprendizaje, adquisición y posterior interacción de los repertorios y estrategias que dan lugar a la conformación de un marco de significado y de acción colectiva de un movimiento social. Por ello, no basta con estudiar la trayectoria de un determinado individuo dentro de un movimiento,

sino la trayectoria de una persona en cuanto a que se ha formado o desarrollado de manera particular.

Una vez hayamos procedido al análisis de los respectivos discursos y trayectorias en M-68 y en el 15-M, podremos cruzar las conclusiones de ambos para elevar estas a un análisis comparativo.

4.1. Fuentes secundarias

De cara a reconstruir el contexto sociopolítico e histórico en el que se despliegan estos discursos, procederemos a la lectura de fuentes secundarias.

Y con estas últimas consideraciones, damos por finalizado el planteamiento metodológico y el diseño del proyecto de investigación.

IV. JUSTIFICACIÓN DEL PROYECTO

Ahora justificaremos el proyecto desde los puntos de vista social, académico y metodológico.

Justificación social

La situación actual, el momento que vivimos, es la mayor justificación de la necesidad de esta investigación. La coyuntura política, económica, social y cultural está expuesta a un momento de crisis, sin incidir necesariamente en la connotación económica del término; vivimos una crisis también en el sentido del cambio al que se encamina la sociedad ya no sólo en los límites de nuestro país, sino de manera global.

En estos momentos, la rebeldía se presenta como una dimensión importante para entender mejor estos cambios; y no meramente importante, sino esencial, puesto que la rebeldía en sí misma representa el rechazo a algo, implicando también un previo balance por el rebelde, una valoración sobre la situación que vive. Cuando la rebeldía se ejerce en masa como ocurre con los movimientos sociales, nos encontramos por tanto no sólo con el rechazo de un sector amplio de la ciudadanía, sino con un diagnóstico por parte de esta sobre el mundo en que vive. Los movimientos sociales, como agentes colectivos que aúnan la voz de millares de personas, se alzan como portavoces de las demandas y exigencias que estas quieren hacer saber a su sociedad y a sus instituciones. Aquí radica la esencialidad de la rebeldía en un momento de la historia como este: en que cientos de miles de personas afirman que “las cosas han durado demasiado” –como diría Camus-, y que a partir de ahora, deben ser de otra manera.

En esta línea, dentro de los movimientos sociales, el 15-M se ha presentado como el gran icono de movilización en los últimos años en España, extendiéndose a otros puntos de la geografía internacional, lo cual nos sugiere que sus ideas han calado en un gran espectro de la población; por otra parte, el mes de mayo francés en el 68 siempre se ha presentado en el imaginario colectivo como uno de los grandes iconos de rebeldía, produciendo algunos cambios sociales importantes. Estudiar

transversalmente ambos movimientos puede mostrarnos algunas claves sobre cómo comprender el cambio social por dos motivos:

Primeramente, porque la diferencia temporal entre M-68 y 15-M, de cuatro décadas, es imagen de la rebeldía y de cómo se ha perseguido el cambio en dos generaciones que se suceden, lo cual dará muestras de sus diferencias en las formas en que se ha ejercido tanto el poder como la resistencia al mismo; e igualmente de si existen semejanzas que señalen una correlación entre ambas generaciones.

En segundo lugar, y de forma más concreta, porque merece la pena estudiar un hecho que puede ser ilustrativo respecto a las formas que adoptan los movimientos sociales: las movilizaciones producidas en el 68 son previas a la crisis económica que tendría lugar en 1973, mientras que el 15-M se alza cuando la crisis del 2008 ya ha hecho estragos. Esta diferencia entre el a priori y a posteriori puede haber dejado rastro en las formas en que se ha ejercido la resistencia, y también puede ser representativo de los valores que manejan sendas generaciones, algo de vital importancia de cara a las generaciones futuras que se enfrenten al cambio social.

Por otra parte, M-68 y 15-M han tenido amplia trascendencia tanto en la opinión pública como en la literatura académica, lo que se ha traducido en la asociación y comparación de ambos movimientos, y lo que demuestra también la pertinencia de este estudio; en este sentido, trataremos de profundizar en el conocimiento de las posibles semejanzas o diferencias, tanto contextuales como discursivas.

Por todas estas cuestiones, creemos que este proyecto está más que justificado desde el punto de vista social.

Justificación académica

Los movimientos sociales son fenómenos que están muy presentes en la sociedad por la repercusión que crean en la opinión pública, lo que en muchas ocasiones da lugar a prejuicios y estereotipos por parte de los medios de comunicación y algunos sectores sociales y políticos; además, su naturaleza ideológica provoca distintas fragmentaciones dirigidas por intereses, simpatías o subjetividades, lo que se aleja del rigor académico que debe guiar un estudio. Obviamente, no podemos hacer realidad el mito de la objetividad, pero sí podemos acercarnos al estudio con una perspectiva que acepte y de por hecho la naturaleza social de la subjetividad: no se trata de considerar la objetividad y la subjetividad como

dos conceptos enfrentados, sino más bien, de entender la subjetividad como la incorporación de la objetividad a través de las diferentes prácticas, acciones o valores que se ponen en juego, que es precisamente donde centraremos la mirada. Esto es lo que hemos buscado con el planteamiento genealógico y con la teorización del discurso que hemos desarrollado.

Los puntos centrales del marco teórico que presentamos, como la *genealogía*, las *relaciones de poder* o la *praxis discursiva*, comparten autores como Nietzsche, Foucault, Bourdieu y otros, que tienen nexos en común en estos aspectos, lo que ha permitido su combinación de manera coherente.

Otro núcleo importante de la investigación es la concepción relacional. En lugar de estudiar los fenómenos como algo separado e inconexo, creemos que es mejor hacerlo teniendo en cuenta las distintas implicaciones que participan de ellos; de ahí que insistamos tanto en la articulación de varias dimensiones como la social, política, económica, etc. En el discurso estos rasgos se hacen presentes en distintos grados de manifestación, y por ello forman parte del objeto de estudio para analizar cómo se ejerce la rebeldía. Si decidimos optar por una investigación que combina diferentes puntos de vista como el comunicacional, político y sociológico, es simplemente porque consideramos que la rebeldía y el cambio social no dependen únicamente de una sola dimensión, sino de varias que se interrelacionan.

Bien es cierto que cuando tomamos como objeto de estudio en este anteproyecto los movimientos sociales, lo hacemos desde perspectivas concretas que se basan en conceptos tales como los marcos de significado o la estructura de oportunidad política; en este sentido, es pertinente recordar aquí el carácter de anteproyecto de este trabajo, lo que nos conduce a realizar una presentación de los movimientos, no su análisis. Estos conceptos los empleamos para realizar una presentación de nuestro objeto de estudio de cara al futuro análisis en una tesis doctoral que haremos aplicando la perspectiva que sí hemos desarrollado en este anteproyecto.

Por último, queremos señalar por qué un proyecto de tesis doctoral como este ha surgido en el contexto del *Máster en Comunicación Social*. Si acudimos al significado más primario de la comunicación, muchos de los autores que hemos estudiado estarían de acuerdo en definirla –escuetamente– como “un hacer saber” o “una transmisión de información”; e igualmente, si buscamos el fenómeno primario de esta investigación sobre el *Discurso rebelde en M-68 y el 15-M*, nos encontramos con uno de los actos comunicativos por excelencia: amplios sectores sociales que emiten

mensajes a su sociedad a través del espacio público; mensajes masivos, pues son pronunciados por cientos de miles de personas hacia otros tantos mediante las variadas formas que pueden adquirir los mensajes como son eslóganes, pintadas, ensayos, manifiestos, pancartas, cánticos y un largo etcétera. Es la importancia que le damos al “cómo se realiza” esta comunicación lo que hace necesario el empleo de varios enfoques, algo que obviamente no hace olvidarnos que lo que en primer término estudiamos es un acto en el que “se hacen saber cosas a otros”; un acto, en definitiva, comunicativo.

Es por todo esto que consideramos que este proyecto tiene cabida en este máster, y que está justificado desde el punto de vista académico.

Justificación metodológica

Como ya hemos apuntado, la metodología de este trabajo se desprende del punto de vista que hemos desarrollado: el análisis de discurso es una perspectiva que se concatena con la conceptualización del discurso que se haya ofrecido. Más allá de esto, como técnica de análisis dispone de un repertorio de estrategias técnicas que nos permite abarcar todas las dimensiones e implicaciones que conforman el discurso rebelde. De la misma manera, el análisis de discurso ya ha sido ampliamente desarrollado en otras investigaciones de registro similar, lo que pone en evidencia la pertinencia del análisis crítico de discurso, confeccionado especialmente para analizar las cuestiones del poder.

Por otro lado, el análisis de las trayectorias de vida, aunque no ha sido muy frecuente en estudios politológicos, creemos que puede explicar algunos aspectos sobre la naturaleza de los movimientos sociales a través de la incorporación que algunos sujetos han hecho de ideas, estilos de vida, estrategias, modos de organización y demás a lo largo de sus trayectorias. Por ello consideramos que puede ser realmente útil en esta investigación para aportar explicaciones sobre la génesis de los repertorios puestos en juego en la acción política rebelde.

Por todas las razones que hemos expuesto, creemos que este trabajo está justificado tanto en la faceta metodológica, como académica y social.

V. BIBLIOGRAFÍA

- ANTÓN, Antonio (2012): “Movimiento 15-M: expresión colectiva de una ciudadanía indignada”, en *Jornadas de Sociología: Crisis y cambios en las sociedades contemporáneas*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- AUSTIN, John Langshaw (2004): *Cómo hacer cosas con las palabras: palabras y acciones*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- BADENES, Patricia (2006): *La estética en las barricadas. Mayo del 68 y la creación artística*. Castelló de la Plana: Universitat Jaume I.
- BAJTIN, Mijaíl (1982): *El problema de los géneros discursivos*. Siglo Veintiuno. Buenos Aires.
- BECK, Ulrich (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- BECK, Ulrich (2008). *Generación global*. Barcelona: Paidós.
- BERESÑAK, Fernando (2011): “Michel Foucault y su metodología histórico-filosófica”, en *Digital Synesis*, nº. 2.
- BOURDIEU, Pierre (1985): *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal Universitaria.
- BOURDIEU, Pierre (1999). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: FCE.
- CAMUS, Albert (2010) [1951]: *El hombre rebelde*. Madrid: Alianza.
- CASTELLS, Manuel (2003): *La era de la información. Vol.3 El poder de la identidad*. Madrid: Alianza.
- CASTELLS, Manuel (2006): *La sociedad red: Una visión global*. Madrid: Alianza.
- CASTELLS, Manuel (2009): *Comunicación y Poder*. Madrid: Alianza.
- CASTELLS, Manuel (2012): *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza.

- COHN-BENDIT, Daniel, SARTRE, Jean-Paul y MARCUSE, Herbert (1968): *La imaginación al poder*. Barcelona: Argonauta.
- DIANI, Mario (1992): "The concept of social movement", en *The Sociological Review*, nº 1.
- DIJK, Teun A. van (1993): *Racismo y discurso de las élites*. Barcelona: Gedisa.
- DIJK, Teun A. van (1999): "El análisis crítico del discurso", en *Anthropos*, nº 186, septiembre-octubre. Barcelona.
- DIJK, Teun A. van (2009): *Discurso y poder*. Barcelona: Gedisa.
- DIJK, Teun A. van (2011): *Sociedad y discurso*. Barcelona: Gedisa.
- ERREJÓN, Íñigo (2011): "El 15-M como discurso contrahegemónico", en *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, nº 2. Salamanca.
- FAIRCLOUGH, Norman (1995): *Critical Discourse Analysis: The Critical Study of Language*. Harlow: Longman.
- FOUCAULT, Michel (1968): *Las palabras y las cosas*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- FOUCAULT, Michel (1970a): *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- FOUCAULT, Michel (1970b): *La arqueología del saber*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- FOUCAULT, Michel (1984): "Cómo se ejerce el poder", en DREYFUS, Hubert, RAIMBOW, Paul y FOUCAULT, Michel, *Un Parcours Philosophique*. París: Gallimard, pp. 310-317.
- FOUCAULT, Michel (1988): "El sujeto y el poder", en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50, nº 3. Universidad Nacional Autónoma de México.
- FOUCAULT, Michel (2002): *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- FOUCAULT, Michel (2007): *El nacimiento de la biopolítica: cursos en el Collège de France: 1978-1979*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- GOFFMAN, Erving (2006): "Frame analysis. Los marcos de la experiencia", en *Centro de Investigaciones Sociológicas*. España. Siglo Veintiuno.

- HESSEL, Stephane (2011): *Indignaos*. Madrid: Destino.
- HUSSERL, Edmund (1962): *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica pura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- JORGENSEN, Marianne y PHILLIPS, Louise (2002): *Discourse Analysis as Theory and Method*. London: Sage.
- JÜNGER, Ernst (1963): *El tratado del hombre rebelde*. Buenos Aires: Sur.
- LAHIRE, Bernard (2004a): *El hombre plural. Los resortes de la acción*. Barcelona: Bellaterra.
- LAHIRE, Bernard (2004b): "Sociología y autobiografía", en *Revista de Antropología Social*, nº 13.
- LAHIRE, Bernard (2006): *El espíritu sociológico*. Buenos Aires: Manantial.
- LARAÑA, Enrique (1999): *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza.
- LARAÑA, Enrique y DíEZ, Rubén (2012): "Las raíces del movimiento 15-M. Orden social e indignación moral", en *Revista Española del Tercer Sector* nº20, Madrid.
- LILY, Shangay (2011): "La revolución será feminista o no será", en *Público*, 30 de mayo de 2011, en el blog Palabra de Artista, en <http://blogs.publico.es/shangaylily/2011/05/30/la-revolucion-sera-feminista/> (fecha de consulta: 7 de junio de 2014).
- MAC ADAM, Doug (1985): *Political process and the Development of black insurgency, 1930-1970*. Chicago: Chicago Press.
- MANN, Michael (1991): *Las Fuentes Del Poder Social. Vol. 1*. Madrid: Alianza.
- MARTÍ I PUIG, SALVADOR (2010): "Los movimientos sociales. Materiales interpretativos e interactivos sobre una política para una ciudadanía activa", en *Área de Ciencia Política y la Administración*. Salamanca. Universidad de Salamanca.
- MESTRIES, Francis (1998): "<<Seamos realistas. Pidamos lo imposible>>". Notas sobre el movimiento de Mayo del 68 en Francia", en *Sociológica*, nº 38. UAM.

- MURCIA, Inmaculada (2000): "De Foucault a Chomsky: la Teoría del Poder y los Medios de Comunicación", en *Revista Internacional Digital del Grupo de Investigación en Teoría y Tecnología de la Comunicación*, nº 10.
- NIETZSCHE, Friedrich (1998) [1873]: *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Madrid: Tecnos.
- NIETZSCHE, Friedrich (2006) [1887]: *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza.
- NIETZSCHE, Friedrich (2009) [1887]: *El crepúsculo de los ídolos*. Madrid: Alianza.
- NIETZSCHE, Friedrich (2010) [1872]: *El nacimiento de la tragedia*. Madrid: Alianza.
- PASTOR, Jaime (2008): "Mayo 68, de la revuelta estudiantil a la huelga general. Su impacto en la sociedad francesa y en el mundo", en *Dossiers Feministes*, nº 12. Castelló de la Plana. Universitat Jaume I.
- RUJAS, Javier (2010): "Genealogía y discurso. De Nietzsche a Foucault", en *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, nº 26. Madrid. Universidad Complutense de Madrid.
- SARTRE, Jean-Paul (1963): *La crítica de la razón dialéctica*. Buenos Aires: Losada.
- SMELZER, Neil (1962): *Theory of collective behavior*. Nueva York: Free Press.
- SNOW, David y BENFORD, Robert (1992): "Master Frames and Cycles of Protest" en *The Frontiers in Social Movement Theory*. London. Yale University Press.
- TARROW, Sidney (1996): *El poder en movimiento*. Madrid: Alianza.
- TAWNEY, Richard (1952): *Equality*. Londres: George Allen & Unwin.
- THOMPSON, John (1999): "Editor's introduction" en BOURDIEU, Pierre, *Language and symbolic power*. Cambridge: Polity Press, pp. 1-31.
- TILLY, Charles (1979): *Social Movements and National Politics*. Michigan: University of Michigan.
- TOURAINE, Alain (1987): *El regreso del actor*. Buenos Aires: Eudeba.
- TOURAINE, Alain (1997): *¿Podremos vivir juntos?: Iguales y diferentes*. Madrid: PPC.

TURNER, Ralph y KILLIAN, Lewis (1972): *Collective behaviour*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.

VERDÚ, Vicente (2011): “El 15-M es emocional, le falta pensamiento”, en *El País*, 17 de octubre, entrevista a Zygmunt Bauman, sección Política, en http://politica.elpais.com/politica/2011/10/17/actualidad/1318808156_278372.html (fecha de consulta: 6 de junio de 2014).

WEBER, Max (1984): *Economía y sociedad*. México: Fondo de cultura económica.

WODAK, R. (1997), “Critical discourse analysis”, en DIJK, Teun A. van, *Discourse Studies. A multidisciplinary introduction. Vol. 2, Discourse as social interaction*. London: Sage, pp. 258-284.

de ZUBIRÍA, Sergio: “Mayo de 1968: Enigma y Fin de un tipo de Revolución”, en *Colombia Internacional*, nº 42. Bogotá. Universidad de los Andes.

Webs

DEMOCRACIA REAL YA, en <http://www.democraciarealya.es/> (fecha de consulta: 9 de junio de 2014)

FMM EDUCACIÓN: *Manifiesto Mayo francés 1968* <http://www.fmmeduccion.com.ar/Historia/Documentoshist/1968manifiestomayofrances.htm> (fecha de consulta: 29 de julio de 2014)